

## LAS HUELLAS DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN, Y HUELLAS DE LA INDUSTRIA EN LAS MUJERES

### Recuerdos de una época

Como se ha visto en los capítulos anteriores, desde finales del siglo XIX hasta finales de la década de los años 70 del siglo XX, Erreterria ha sido un pueblo con un marcado carácter industrial, y éste ha sido a su vez marcado por las huellas de las mujeres. Durante todo ese tiempo, la industria ha sido el motor de desarrollo, y también el factor principal que ha condicionado y modificado la vida social, urbana y relacional del pueblo, así como las vidas personales de sus habitantes. A diferencia de lo que pueden experimentar las jóvenes generaciones, no se puede dudar que para otras vivir en Erreterria ha significado “vivir entre fábricas”:

*Para nosotras y nosotros, Erreterria ha sido industria. Si en Erreterria no hubiera habido industria tendríamos que haber emigrado. Erreterria sin industria no habría sido Erreterria. La industria le ha dado vida al pueblo. Todo en el pueblo giraba en torno a la industria y las fábricas. Fue lo que trajo comercio en el pueblo y que el pueblo estuviera bien comunicado y creciera.*

En esta parte del texto, algunas de las mujeres de Erreterria relatan cómo fue parte de esa época y vida industriales, y sobre todo, cómo fue trabajar en esas fábricas y en otros muchos ámbitos, ayudando a ubicar dónde estaban presentes las mujeres y cómo contribuyeron al desarrollo del pueblo. La actividad y la popularidad que trajeron el desarrollo de una industria diversa, y su red de comunicacio-

nes, provocaron la visita de gente de municipios colindantes, de diversas zonas de Euskadi y también del extranjero para consumir los diversos productos y servicios. Esto, a su vez, incrementó la ampliación de bienes y servicios: se multiplicaron las tiendas, los diferentes comercios en el pueblo y también los bares y diversos servicios de consumo y de cuidados, donde las mujeres también tuvieron un papel destacado. Sus experiencias, recuerdos, opiniones y vivencias aparecerán entre comillas a lo largo de este escrito.



Grupo de mujeres. Años 60 (Fotografía: Tomás Urra).  
Catálogo de la VI. Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1914-1965)”.

Las entrevistadas son de distintas generaciones, las mayores, de la década de 1930. Con sus recuerdos se puede componer una imagen de Errenteria y del desarrollo de la industrialización que abarca los años 30, 40, 50, 60 y 70 del siglo XX<sup>164</sup>.

---

<sup>164</sup> Las citas en euskera corresponden, en su mayoría, a entrevistas tomadas de *Ahotsak*. El resto son grabaciones de las sesiones colectivas de recuerdo realizadas para esta investigación.

Se hace referencia, sobre todo, a Errenteria, pero ésta es parte de Oarsoalde, junto con los municipios de Lezo, Oiartzun, Pasaia, y el flujo de obreras entre ellos era importante, había centros de trabajo importantes en esas otras poblaciones que aparecen en el recuerdo y experiencia de las trabajadoras errenteriaras.

El carácter industrial del pueblo durante un extenso periodo le otorgó una identidad reconocida tanto por sus habitantes como por la gente de fuera, y fama internacional por su tipo de industria diversa y próspera. Asimismo, sus habitantes también adquirieron una identidad ligada al desarrollo industrial: eran conocidos como “las galleteras y los galleteros”, y Errenteria como la “villa galletera”, por la instalación de dos fábricas de galletas, aunque una de ellas estaba en la muga:

*En Errenteria había un montón de fábricas cuando yo era pequeña, y después también. Era fácil conseguir trabajo en las fábricas. Gente de Oiartzun e Irun venía aquí a trabajar. Había muchas fábricas: Pekín y La Lanera, una enfrente de la otra; La Alcoholera, junto a la estación; y las dos galleteras, Olibet y Packer, y La Papelera, la fábrica de mantas, la fábrica de lino, Cafeteras Omega, Niessen, Paisa... (eusk.).*

*En esa época vinieron muchas empresas de Francia. Sobre todo de alimentación, de fabricación de galletas, a instalarse en Errenteria.*

*En la pared del río ponía con letras grandes: ‘Rentería cuna de las galletas María’.*

*A Errenteria le pusieron el nombre de la ‘Pequeña Manchester’ por la cantidad de industria tan diversa que tenía.*

*En Errenteria siempre ha habido muchas fábricas, un montón de fábricas. Por eso le llamaban ‘la pequeña Manchester. (eusk.).*

*Vivir en Errenteria era vivir entre fábricas. Había empresas grandes muy conocidas, pero también muchas empresas pequeñas. Errenteria era: un portal, un bar, una tienda y un taller... Además de en los barrios de la periferia, en el centro eran todo talleres pequeños y mucho pequeño comercio también.*

### **Vivir la expansión de la villa y sus sucesivos cambios**

La revisión histórica de la sección previa permite ver cómo el desarrollo de la industria en Errenteria trajo consigo consecuencias directas e indirectas que hicie-

ron que la vida general del pueblo cambiara totalmente. Hombres y mujeres llegaron, al comienzo del proceso industrial, desde diferentes zonas cercanas para trabajar en las fábricas de Errenteria. Después, fundamentalmente a partir de las décadas de 1950 y 1960, llegaron al pueblo oleadas de inmigrantes que venían de diversas partes del Estado español. Las mujeres son conscientes de estos cambios, y de cómo es imposible separar esos cambios del desarrollo económico, industrial, social y demográfico que ha vivido Errenteria:

*La industria ha sido la base de este pueblo durante mucho tiempo. Ha sido muy importante para nosotras. Esto hizo que vinieran muchos y muchas inmigrantes que no habrían venido si no hubiese habido industria. Sin industria, la historia del pueblo habría sido muy diferente. Errenteria ha sido uno de los pueblos más industriales de Guipúzcoa.*

*En las fábricas había mucha gente de Errenteria, pero también vino a trabajar gente de otros pueblos: Lezo, Oiartzun, Pasaia... (eusk.).*

La inmigración masiva que trajo consigo el desarrollo de la industria en Errenteria produjo a su vez la necesidad de cambios urbanos. Se construyeron nuevas barriadas para dar cobijo al impresionante incremento de población: Gabierrota, Agustinas, Morrongilleta, Pontika, Olibet, Beraun...

*En Errenteria la inmigración ha sido muy importante. Se han hecho barriadas y se ha extendido el pueblo por la cantidad de inmigración que vino aquí a vivir por la industria. La historia del pueblo, de nuestro pasado, está relacionada directamente con la industria y la inmigración.*

*Gracias a la industria, vino mucha gente de otros pueblos y se quedó aquí a vivir. La industria hizo crecer la economía del pueblo e hizo que Errenteria estuviera muy bien comunicado y que viniera gente y que el pueblo se llenase de vida y de ambiente.*

*Durante un tiempo Errenteria fue muy importante. Fue muy conocida. Internacionalmente conocida. Había empresas francesas, alemanas, suecas... Tuvimos inmigración de todas las partes, también de Europa. También vino a trabajar mucha gente de Asturias, Galicia, Extremadura, Andalucía... Vino mucha gente de Europa huyendo de la guerra mundial, pero otra gente vino a hacer negocio. Vinieron y se establecieron aquí.*

Durante décadas, fueron llegando nuevas y nuevos habitantes, y fueron integrándose de distintas maneras. La última ola de inmigración fue la más potente, entre

las décadas de 1960-1970. Hasta entonces había sido constante pero más leve, y la gente se mezclaba, no había tanta segregación de espacios o, en cierta forma, se “asimilaban” un poco más. Pero en esos años hubo un cambio, junto con una expansión industrial fuerte y la consecuente inmigración, hubo barrios que se construyeron en dos o tres años, como Beraun o Pontika. “La construcción iba muy rápido, día a día iban subiendo los bloques”, recuerda el historiador Miguel Ángel Barcenilla<sup>165</sup>.

Este crecimiento urbano y poblacional acelerados y de grandes proporciones generaron algunos conflictos o agudizaron algunos preexistentes. No fue fácil establecer infraestructuras y abastecer de servicios suficientes a los barrios que se edificaban rápidamente. De hecho, esto fue un motivo para la organización vecinal, se formaron grupos –con activa participación de las mujeres–:

*Faltaba agua, faltaba de todo. Bajábamos todo el barrio a Errenteria a pedir agua, con los calderos. También hubo unas luchas fuertes en los barrios porque no teníamos muchas cosas, como empezaron a hacer casas, casas y casas pero no había muchas cosas, entonces la gente se organizaba y bajábamos a pedir lo que hiciera falta.*

Como resultado de esta organización vecinal, pocos años más tarde, en 1977, se creó la Coordinadora de Comisiones de Urbanismo que realizó un informe, *Hirigintza*, y encabezó la movilización social y protestas con el objetivo de demandar ante el Ayuntamiento el cumplimiento de las necesidades y peticiones populares<sup>166</sup>.

A los nuevos barrios, sobre todo Beraun y Pontika, llegaron inmigrantes rurales, muchas personas que se asentaron ahí eran extremeñas y andaluzas, y en los otros barrios eran de otras procedencias. Años antes habían venido varias personas de Galicia, establecidas sobre todo en Ondartxo, junto al antiguo matadero. Las mujeres recuerdan que había un túnel que unía Alaberga con Ondartxo, en el primer lado vivían personas procedentes de diversos lugares del Estado, y en Ondartxo las y los gallegos. La inmigración extranjera comenzó mucho después, es algo de los años 90.

---

<sup>165</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>166</sup> MURO ARRIET, Koro: “Rentería en transición 1975-1982”, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (dir.), *Historia de Rentería*, op. cit., p. 564.



Obras de construcción del barrio de Capuchinos en los años 1973 y 1974. (Fuente: Archivo Municipal de Errenteria A015F201).

### **Algunas claves de las formas de vida**

Además de la construcción de viviendas y barrios hubo otras estrategias para cubrir las necesidades de vivienda de la gran cantidad de población inmigrante: la coresidencia y el pupilaje. Desde que comenzó la inmigración al pueblo, ambas estrategias funcionaron, aunque con distinto énfasis, cambiando de acuerdo a la época, a las condiciones personales y a la disponibilidad de otros recursos. La coresidencia fue una estrategia clave de personas y familias inmigrantes para resolver una de sus necesidades más básicas desde el inicio de la industrialización en distintos pueblos que pasaron por este proceso. Consistía en el simple hecho de que personas más o menos emparentadas compartían una vivienda, en otras palabras, la residencia de un familiar en Errenteria se convertía en cierta forma en habitación para parientes o incluso vecinos o vecinas de la localidad de origen.

Esto facilitó ampliamente los movimientos migratorios, así como la economía de las familias. Además significó, en muchos casos, la continuidad espacial, cultural y social de los grupos inmigrados<sup>167</sup>. El pupilaje (o “tener pupilos”) fue una actividad presente en muchos hogares en la que, a cambio de dinero, se daba hospedaje a alguna persona, generalmente un obrero industrial. Estas prácticas hicieron que la composición de los hogares distara en cierta manera del modelo nuclear básico, ya fuera porque eran más extendidos o porque varias familias coexistían en la misma unidad de vivienda.

Las distintas formas y épocas de inmigración y de integración en Errenteria, además de marcar algunas divisiones geográficas y sociales en el pueblo, también introdujeron cambios importantes en las relaciones comunitarias y en el modo de vida:

*En Errenteria hemos sido testigos de cambios enormes. Antes era más pequeño, todos y todas nos conocíamos; ahora, en cambio, no conoces a nadie. Empezó a venir gente de fuera. Hubo una época en la que llegaron muchos gallegos y gallegas, sobre todo a Ondartxo, y luego vino gente de Cáceres, y se construyó el barrio de Alaberga. Antes había allí un caserío. Era todo campo (eusk.).*

*En aquella época había muchas fábricas en Errenteria. El pueblo estaba lleno de fábricas: La Alcoholera, La Lanera, Cafeteras, fábricas de galletas, La Esmaltería, tintorerías, Pekín... Antes de la llegada de la industria, solo estábamos los de aquí, y Errenteria era más pequeña. Conocíamos a todo el mundo, pero con la industria la vida del pueblo cambió completamente (eusk.).*

Un cambio tuvo que ver con el uso del euskera. Durante muchos años, en las primeras etapas de la expansión industrial, la población que inmigró a Errenteria era de lugares próximos y compartían lengua y cultura vascas. El tamaño y tipo de crecimiento de la villa, muy concentrado en poco espacio, así como la procedencia de sus habitantes, hizo que durante mucho tiempo la lengua no fuera un elemento de división sino de cohesión social. Como explica Miguel Ángel Barceñilla, durante mucho tiempo, en Errenteria sólo se habló euskera, “ricos y pobres, patronos y empleados se comunicaban en euskera”, a diferencia de otros lugares, como Donostia, donde la lengua marcaba una distinción de clase. Las separaciones en Errenteria eran mucho menos, o menos visibles, pues no sólo se compartía la lengua, sino que los espacios de ocio, de vivienda y de trabajo estaban muy

---

<sup>167</sup> MENDIOLA GONZALO, Fernando: *Inmigración, Familia y Empleo*, Universidad del País Vasco /EHU, Bilbao, 2002.

mezclados, no hubo, durante muchos años “centro” y “periferia”. La proximidad física permitía también más proximidad social. Incluso en términos de trabajo, hacía que hubiera relaciones más cercanas, y tal vez menos conflicto, pues “el patrón no desconoce lo que le pasa al obrero, y ese trato personal le permite ser más ‘paternal’. Para ambas partes, es más difícil considerar como un enemigo a una persona más cercana”<sup>168</sup>.

Esta aseveración puede requerir matices pues no es fácil pensar en la inexistencia de formas de diferenciación y de segregación. Por un lado, no era extraño que las personas propietarias de las grandes industrias vivieran fuera de Errenteria, en Donostia, limitando los momentos de convivencia y oportunidades de vecindad, pero también de conflictividad. Y por otro lado, es un hecho que había zonas periféricas e incluso marginales desde antes de la gran expansión de la ciudad, como Ondartxo. No obstante, se ha documentado una tradición de sociabilidad homogénea más o menos extendida. Según Félix Luengo, al menos en las primeras décadas del siglo XX, la forma concentrada del crecimiento urbano supuso una “convivencia sin grandes divisiones de espacio” entre las “distintas categorías sociales”. El análisis del “asentamiento mixto de los barrios” y el inventario de sus bares y tabernas, la asistencia a círculos o casinos políticos y de sociedades de recreo o amistad señalan esa sociabilidad interclasista (al menos masculina): “la relación de socios de una de estas sociedades de amigos, por ejemplo, nos indica la presencia conjunta de un propietario, un cirujano, escribientes, empleados o jornaleros”<sup>169</sup>.

Esta situación particular de Errenteria en la que aparentemente no existió una profunda segregación radical entre barrios “burgueses” y obreros –como en otros sitios–, impidió que se formaran cinturones de miseria como en otras zonas industrializadas<sup>170</sup>. Aunque, conforme fue creciendo la ciudad, con habitantes de otras culturas y procedencias, y se expandió más allá del centro, comenzaron a notarse y a remarcar las divisiones y las distancias... “Al inicio del proceso de industrialización, en aquella época, todos y todas éramos euskaldunes y en las fábricas se hablaba en euskera. Mucha gente era de caserío. Las madres solían trabajar en la fábrica con dos o tres hijas. Algunas eran de Lezo; mucha gente de Oiartzun, pero todas euskaldunes”. (eusk.).

---

<sup>168</sup> Entrevista del 4/12/2013.

<sup>169</sup> LUENGO TEIXIDOR, Félix: “Sociabilidad y socorros mutuos...”, *op. cit.*, pp. 30-32.

<sup>170</sup> BARCENILLA, Miguel Ángel: “Los albores de la sociedad industrial”, *op. cit.*, p. 188.



Otros cambios en las formas de vida y en los modos en que se comienzan a crear divisiones entre la gente y los espacios de la villa se pueden notar todavía en algunas formas de hablar. Se dice “arriba y abajo”, en otras palabras: el caserío antiguamente o las nuevas barriadas hoy en día se localizan “arriba”, y el centro del pueblo es “abajo”. O se habla de mujeres “de la calle”, aludiendo a las que no trabajaban la tierra o vivían en el centro del pueblo. Y es muy común en algunos barrios decir que se “va a Errenteria”, para referirse al centro, como si ese barrio no fuera parte de la ciudad. Debido a la geografía de la localidad, a la forma en que se dio el desarrollo urbano y el asentamiento de las y los nuevos habitantes, las identidades de cada barrio se van acentuando, y a veces parece que hay poca o ninguna relación entre las personas de los distintos barrios:

*La industria estaba bordeando todo el pueblo. Además todo es cuesta, entonces hay una separación física. Todo el desarrollo urbano ha favorecido que se distingan los barrios. (...) Hay mucha identidad de barrio. Cada uno tenía su iglesia, los bautizos, comuniones, se celebraban cada uno en su barrio.*

Otras mujeres cuentan que en Alaberga, Beraun u otras barriadas la gente ha hecho mucha vida en los barrios. Cada barrio era independiente y se relacionaban dentro de cada barrio. “Las distancias eran mucho más largas”, dicen varias mujeres, para referir no sólo los cambios en la mentalidad y ritmo de la vida de las personas, sino también la poca conexión real y simbólica entre algunas de las barriadas de Errenteria. Una vecina de Kaputxinos explica:

*Lo que ha pasado aquí es que cuando hemos venido a vivir aquí hemos venido, la mayoría, con niños pequeños. Y entonces pues tampoco andabas por Rentería, los críos andaban en silla y eso... Los primeros años que has vivido en el barrio, como los críos eran pequeños no hemos podido decir: ‘vamos abajo al pueblo’. Era más difícil.*

El cambio urbano también dificultó algunas de las actividades cotidianas de las mujeres, pues según relatan, el tiempo que les tomaban algunos trayectos aumentaron, lo cual significó una diferencia importante para sus quehaceres. Por ejemplo, las nuevas vías del tren y los lugares específicos para cruzar entre algunas zonas, supusieron que el tiempo que las empleadas tenían autorizado para ir a amamantar o hacer algún recado fuera insuficiente, y por tanto, se vieron obligadas a hacer todo tipo de malabares o, en algunos casos, a dejar de realizar actividades tan vitales como alimentar personalmente a sus bebés, hijas o hijos.

Junto con las vías y construcción de barrios “aislados” o distantes, se ve que las divisiones atraviesan también otros aspectos de relación social que antes no estaban tan marcados:

*En los años 50 había diferencias entre las que trabajaban en comercio y las que lo hacíamos en fábricas. Las de comercio tenían más estatus. Hasta en el baile de la Alameda había diferencia de estatus entre las mujeres.*

Además de ubicarse en viviendas y barrios que entonces eran distantes o permanecían en cierta forma desconectados entre sí o respecto al centro, algunas mujeres recuerdan cómo vivieron el proceso de integración y su experiencia como inmigrantes. Una vecina de Galtzaraborda recuerda que cuando su familia vino al País Vasco, llegaron en el tren:

*Paramos en la Estación de Irun, según mi madre. Y entonces se traía los colchones todos envueltos, con sillas, ¡todo!... Y fuimos a un barrio en que eran todos de aquí (vascos), vinimos en el 1950 y tantos. Y la verdad, no sé si es porque éramos pequeños, pero no sentimos discriminación para nada. Después, más adelante, al venir a Errenteria sentimos más: ‘¡Uy!, ¿de dónde eres?, belarrimotza’... Son épocas.*

Una mujer, originaria de Errenteria, recuerda que a la población inmigrante les llamaban “manchurrianos”. Cuenta que antes el pueblo era muy pequeño y “de repente llegaron todos en tropel, así que les llamaban ‘los manchurrianos’, que llegaban de muy lejos, pero no lo hacíamos por mal, sino que parecía que habían venido de Inglaterra o así”... Sin embargo, y a pesar de que según esta mujer era una forma inocua de identificar a la población inmigrante, en algunos casos ese mote sí podía tener algún dejo despectivo. No sólo la gente local utilizaba este tipo de etiquetas, pues una señora proveniente de Segovia narra, con indignación, que fue llamada “manchurriana” por un vecino originario de su mismo pueblo.

Aunque hay algunas anécdotas similares y distintos motes, en general las mujeres no hablan de experiencias negativas. Parece que era relativamente fácil insertarse en un pueblo tan dinámico, y además, con tanta población de fuera, y echar raíces en un sitio donde, al menos por una época, había trabajo y posibilidades de desarrollo que en otros lugares no existían. Como comenta una mujer:

*Soy muy feliz aquí, yo tengo mis hijos aquí. Son ellos de aquí. Cuando vine aquí, con 18 años, era una niña (...), pero voy al pueblo y defiendo esto, Errenteria, llevo casi 60 años aquí. Pero luego, cuando voy al pueblo, ¡que no me digan que soy forastera tampoco!*

## Servicios y actividades de apoyo a la industria

La industria y el incremento de la población y de barrios también provocaron la necesidad de la existencia de diferentes servicios y comercios que dieran cobertura a las necesidades de las personas. Según cuenta una mujer:

*Yo soy de Oiartzun pero mi familia y yo hemos conocido mucho Errenteria porque había mucho comercio y Errenteria se convirtió en el referente de la zona. En Errenteria había mucho comercio y por eso la gente bajaba de los caseríos a vender los productos. Había mucha industria y también por eso mucha gente de Lezo, Oiartzun, Pasaia se vino a Errenteria a vivir. Mi madre venía mucho a Errenteria a vender alubias y productos del case-río. Se vendía mucho en Errenteria porque la gente que trabajaba en la industria tenía que comprar productos.*

Había servicios, como el de fotógrafo, que sólo había en Errenteria y no se encontraban en ningún otro sitio de la comarca. Las fotografías de comuniones u otros eventos importantes se hacían en la villa. La misma mujer del municipio vecino relata cómo, cuando hizo su primera comunión, fueron en el autobús desde Oiartzun hasta Errenteria a que le tomaran las fotos. La anécdota curiosa es que más tarde, por alguna razón extraordinaria, cerraron la carretera temporalmente y tuvieron que volver andando hasta el caserío “¡con aquel calor, con aquel vestido blanco en aquellos caminos llenos de tierra, y con aquellas distancias!”... Más allá de lo gracioso de la historia, esta anécdota expresa la variedad de cosas y servicios importantes para las familias de la zona que se aglutinaban en Errenteria.

En este contexto, las mujeres de Errenteria han jugado un papel destacado. Ellas, han desempeñado actividades básicas para la vida, personal y colectiva, e imprescindibles para el desarrollo industrial del pueblo. Han participado de forma directa en actividades industriales y también indirectamente en el mantenimiento de la mano de obra, realizando tareas domésticas y de cuidado que son la base del desarrollo de un pueblo. Además, también han estado muy presentes en el comercio y el sector de servicios. Este arduo trabajo está en su memoria, sea por la propia experiencia, la de sus familiares, la de sus vecinas... hay tantas y tantas mujeres trabajadoras, que parece imposible dissociarlas de todos los ámbitos de producción y desarrollo económico, industrial y social del pueblo:

*Éramos muchas mujeres en las fábricas. Muchas tejedoras. Haciendo manteles, sábanas, almohadas... de diverso tamaño, pero todas haciendo telas. Por las mañanas, trabajando en la fábrica, y por las tardes, aprendiendo a coser y haciendo las tareas doméstica. (eusk.).*

*Las mujeres hemos trabajado en todas partes: fábricas, tiendas, y además hemos realizado todas las tareas domésticas (eusk.).*

*Las mujeres han trabajado en casi todos las fábricas del pueblo y muchas otras tenían pequeños talleres en casa. También han trabajado en la limpieza, como cuidadoras, lavanderas, floristas, peluqueras... y haciendo las tareas domésticas.*

Se tiene memoria de las costureras que hacían sombreros, de las que hacían gabardinas, de las pantaloneras, de oficios múltiples que hoy se han perdido en algunos casos, y en otros, tienen aún alguna expresión o continuidad. En el recuerdo colectivo están también las mujeres que vendían desde golosinas, castañas y caramelos, hasta productos alimenticios, pasando por un amplio rango de establecimientos. Asimismo se mencionan, como se verá adelante, múltiples comercios regentados por mujeres.

En medio de tantos sitios de producción, comercios y servicios, había espacios y formas de consumo. La gente del pueblo tenía capacidad de compra, estrategias y lugares preferidos para hacerse con los bienes necesarios. Las mujeres recuerdan los momentos y sitios para comprar determinados productos, a las mujeres que los vendían, las transacciones en el mercado, en las afueras de las fábricas de alimentación, en las tiendas, y también en pequeños talleres familiares o servicios que se ofrecían en portales y casas.

### **“La vida era así”**

El ritmo de vida de la población se vio afectado por la implantación de la industria, ya que los horarios y las prácticas sociales y personales en el pueblo estaban condicionados y organizados por la actividad industrial. Como recuerda una mujer:

*Hemos crecido rodeadas de fábricas, entre las sirenas de las fábricas. La de La Lanera sacaba mucho humo y un sonido muy grave. Unas tenían sirenas y otras, tutos. En la lanera había un tuto muy grave, como de barco, y en Esmaltería había una sirena, que tenía un sonido más agudo. Sabíamos las sirenas y los tutos de cada fábrica. Los conocíamos todos y nos guiábamos por ellos para ir a la escuela. No nos hacía falta reloj. Sabíamos qué hora era por las sirenas de las fábricas. Ellas marcaban el tiempo en el pueblo.*

La industria también influyó sobremanera en las vidas personales de la gente, de tal forma, que muchos de los recuerdos de las generaciones de mujeres y

hombres de este periodo están marcados por los olores, sonidos y ritmo de las fábricas y por anécdotas relacionadas con la industria. De hecho, sólo en pocos lugares podrían haber tenido lugar algunas costumbres y formas de consumo, que eran plenamente extendidas entre la población de Errenteria pues guardaban una relación muy estrecha con las fábricas que había. Por ejemplo, según cuentan varias mujeres, había momentos de placer y formas de ahorro en la compra de galletas:

*La galletera en Errenteria se hizo muy popular porque las galletas partidas las vendían muy baratas y podíamos ir a comprarlas. De pequeñas íbamos a por las galletas partidas y las íbamos comiendo por el pueblo. Íbamos con unos paquetes enormes de galletas rotas. Se nos ha quedado en la memoria el sabor de las galletas de aquellos tiempos. No se han vuelto a fabricar galletas como aquéllas.*

*Recuerdo la fábrica de mantas porque mi madre trabajaba allí y también recuerdo comprar galletas rotas en la de Olibet.*

*Mi madre iba a comprar a la galletera las galletas rotas porque salían más baratas y ella tenía que dar de comer a mucha gente.*

*De cría recuerdo que nos daban galletas de Olibet en la escuela.*

*La fábrica Olibet se hizo muy famosa. De vez en cuando íbamos a comprar bolsas de galletas. Las vendían en cajas y aparte las que quedaban sueltas. Esas las metían en bolsas para llevarlas a casa. Se comían a diario, bien calientes (eusk.).*

Había también estrategias para tener en casa artículos muy finos a bajo coste, particularmente cosas de fabricación casera pero según el diseño más moderno. Cuentan algunas mujeres que las que trabajaban en la fábrica de mantas calcaban los diseños que realizaban las dibujantas de la empresa para hacerse en casa sus propias sábanas:

*En La Papelera había dibujos de los bordados que se usaban para hacer las sábanas en la fábrica de mantas. Ellas cogían papel y con una cuchara de las de antes, de esas de níquel, pasaban la cuchara sobre el papel y se pintaba el bordado. Y así tenían los dibujos para ellas para copiar los diseños en casa, porque no podían sacar los dibujos de la fábrica.*

En épocas más antiguas, con la emigración de personas y negocios en los años de crisis de la postguerra, se recuerdan también situaciones que hoy pueden parecer raras, como aquéllas de las mujeres cuyos novios se iban, junto con

la empresa, a otro país, y después formalizaban el compromiso e incluso matrimonio, a distancia. Una vecina de Errenteria, que trabajaba en Niessen, se casó “por poderes” con el novio, que se había ido a Venezuela porque trasladaron para allá la camisería en la que él trabajaba. Una vez casada –estando el novio allá, y ocupándose del trámite un representante–, ella también se fue a Venezuela, para encontrarse con su flamante marido, narran unas mujeres... y “eso fue hace más de 60 años”.

Otro tipo de prácticas sociales marcadas por la vida industrial son algunas celebraciones. Por un lado, se encuentran las celebraciones tipo de “bodas de plata” (u oro o diamante), que se realizan cuando una persona ha trabajado durante un determinado período en una misma empresa. Lo curioso es que esta permanencia laboral se festeje y se denomine igual que se hace con los matrimonios, lo cual puede aludir al compromiso o compenetración entre las vidas personales y laborales.



Celebración bodas de plata. (Fuente: *Historia de Rentería*, p. 446.)

Por otro lado, se recuerda que había empresas, como Pekín, en las que se hacían fiestas con una peculiar forma de celebrar: se hacían comidas con las y los trabajadores, y se elegía a *Miss Pekín* y se le daba algún premio. Se escogía para ese puesto honorífico a la más destacada de la empresa, relata una extrabajadora de esta fábrica.

Además de este tipo de situaciones hoy inusuales, la experiencia de vivir rodeadas de fábricas, se sintetiza bien en estas imágenes de la vida cotidiana de la villa:

*Yo vivía en la calle Alfonso XII y tenía Niessen al lado. Cuando sonaba la sirena bajaba las escaleras corriendo para fichar. Tenía la fábrica enfrente de casa.*

*La fábrica más conocida de Errenteria era la de las galletas porque cuando ibas por el pueblo, olía a galletas. Como se trabajaba con la vainilla para hacer las galletas, olía el pueblo a vainilla. Eso es lo que más recuerdo.*

*Mi padre trabajaba en la Esmaltería. Tenían tres relevos. Si trabajaba desde las 6 hasta las 2, mi madre le llevaba la comida. Y nosotros íbamos con ella, con una pequeña cesta, a llevarle la comida, y el portero nos veía entrar y andábamos corriendo, arriba y abajo. En la Esmaltería trabajaba mucha gente, hombres y mujeres (eusk.).*

*¡Qué olores venían de la galletera! Un olor muy rico que inundaba parte del pueblo. Es el olor que más recuerdo de mi infancia, el olor a galleta. Aunque también olía muy mal, porque estaban La Papelera y la fábrica de levadura al otro lado del pueblo.*

La industria trajo mucha actividad, vida y fama al pueblo de Errenteria. Era muy común que llegase gente de otras zonas a comprar las conocidas telas, sábanas, mantas y manteles del pueblo, como comenta una señora: “En la fábrica de Lino hacían sábanas de gran fama. Se veían los telares al pasar y las y los veraneantes venían al pueblo a comprar sábanas”.

También venían otras personas a degustar las famosas galletas de Olibet, a comprar los sombreros, pendientes, cofias y tocados que hacía la famosa florista Petra Igartua, a encargarse de bordados y trajes en las conocidas sastrerías del pueblo, a comer en el Panier Fleurie, restaurante de la familia Fombellida que “realzó a la villa con la categoría de su gastronomía, trato e impecable servicio”<sup>171</sup>, o, simple-

<sup>171</sup> BANDRÉS, Rafa: “Tatús Fombedilla”, *Oarso*, 2003, p. 83.

mente, a pasar el día. El movimiento y dinamismo es algo que ha caracterizado a Errenteria. Desde fines de los años 20 del siglo XX “se convirtió en costumbre para la gente de Donosti y los veraneantes, venir a Errenteria en tranvía, comer el famoso soufflé de patatas, beber un chocolate, tener conversaciones agradables en un ambiente tranquilo, comprar una bolsa de galletas de Olibet y volver a Donostia”<sup>172</sup>.

En esa época fabril las mujeres trabajaron mucho, tanto dentro como fuera de casa, y apenas tenían tiempo para el ocio. Aún así, cuando tenían algún tiempo libre lo invertían en entretenimientos y recuerdan, con gran alegría, lo mucho que disfrutaban de “los refrescos” o meriendas, así como otros momentos de esparcimiento:

*No salíamos. Era de casa al trabajo y al revés, o a hacer los recados. El único ocio era la gramola los martes en la Alameda. Tenemos bonitos recuerdos de eso.*

*Yo entraba gratis al cine. Le hacía recados al portero y nos dejaba pasar.*

*A mí me han castigado muchas veces sin gramola en fiestas de Magdalenas ¡y no veas lo mal que lo pasaba!*

*En Urezbea ganaba 20 pesetas. Nos pagaban muy poco. Nos lo daban en un sobre y con ese dinero íbamos a comprar queso para hacernos un bocadillo para ir al cine.*

*En el mercadillo se ponían los que les decíamos los charlatanes que decían: ‘peines para calvos, lentes para ciegos’. Era un espectáculo verles, nosotras nos quedábamos mirando cómo negociaban y vendían. Era entretenido ver a esos que vendían de ‘viva voz’.*

*A la noche había comedias, había comediantes o esto e íbamos a verles. No había bancos ni kiosco pero ahí íbamos todas las noches a la plaza de los Fueros con nuestras sillas de casa, a verlos.*

*Gozábamos de muy poco ocio: bailar, cantar e ir al cine de vez en cuando. Entonces había más costumbre de cantar. A veces solíamos tener baile en la Alameda, y otras veces cine, sobre todo en verano (eusk.).*

*Íbamos al cine. Ese era nuestro ocio. Normalmente íbamos los domingos. Y veíamos Poxpoliña. E íbamos a escuchar sus canciones y a ver sus teatros (eusk.).*

---

<sup>172</sup> Errenteriako Udala, “Herria ezagutzen”, op. cit.



*La gramola solía ser los jueves. Y de vez en cuando hacíamos una escapada para acercarnos. Los domingos la banda tocaba música en la Alameda, desde las 6 hasta las 8 (eusk.).*

Más tarde hubo teatro y algunas solían disfrutar de las actuaciones.

También recuerdan como una conquista importante cuando las mujeres pudieron entrar a los bares, que hasta entonces habían sido espacios exclusivos de los hombres:

*De joven nunca entré en un bar, no había costumbre de hacerlo. En las pastelerías sí, pero en los bares no. Los hombres y los chavales entraban en los bares, pero las mujeres y las jóvenes no. Estaba mal visto. Eso ha sido una cosa posterior (eusk.).*



Magdalenas (años 60). Fotografía: Tomás Urra. VI. Exposición fotográfica "Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1914-1965)".

En las siguientes páginas se profundizan las huellas de las mujeres en este proceso de industrialización, abarcando dos ámbitos: el de las fábricas y empresas, y el de otras actividades económicas en los cuales quedan de manifiesto las aportaciones de las mujeres en una gran variedad de experiencias laborales y de inacabables jornadas de trabajo que transmiten, además de su valor, la fuerza y también la alegría de las mujeres.

## Huellas de las mujeres en empresas y fábricas

### Las obreras

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, hasta el comienzo de la desindustrialización en Errenteria, las mujeres del pueblo, y también aquellas llegadas de diversas zonas de Euskadi y del Estado español, representaron alrededor de la mitad de la población obrera, y en algunas fábricas, la mayoría de su plantilla. Su presencia es diversa, ya que trabajaron en la mayoría de fábricas del municipio realizando múltiples tareas. Así lo recuerdan varias mujeres:

*Había muchas mujeres en las fábricas del pueblo. Yo trabajé en Niessen y éramos muchas más mujeres que hombres. Estábamos unas 1.000 personas en esta empresa y de ellas, unas 800 éramos mujeres.*

*En la fábrica de mantas trabajábamos unas 200 personas y la mayoría éramos mujeres. También había muchas mujeres en los telares. En general había más mujeres que hombres y, por ejemplo, en el zurcido éramos todo mujeres.*

*En la fábrica de Olibet trabajaba mucha gente, sobre todo mujeres. Había muchas: empaquetando, clasificando galletas, produciendo... (eusk.).*

*En Pekin y en Fabril Lanera había muchas mujeres trabajando. Y en la tintorería de Tejidos de Lino también. Las planchadoras y tintoreras también eran mujeres. Creo que en casi todas las empresas, la mayoría eran mujeres. Excepto en la Real Compañía Asturiana de Minas.*

*Recuerdo que en la fábrica del Pavo Real (la Lanera) se hacían diversos trabajos y que trabajaban muchas mujeres, y también en otras fábricas del pueblo. En Pekin, por ejemplo, donde hacían tornillos y baquelita, yo siempre he conocido mujeres. (eusk.).*

*Había muchas mujeres en Salvador Echeverría y Cía (Pekin), y también en Niessen, en el tornillaje y haciendo bombillas y enchufes. En la galletera Olibet también trabajaba mucha mujer.*

*Yo trabajaba en la fábrica Niessen, en el montaje. Hacíamos enchufes y cosas así. Éramos todas mujeres. Por lo menos en el montaje. También había muchas mujeres en el embalaje, en la pulidora, en el taladro... Solo había hombres en el prensado, en algunas máquinas. (eusk.).*

Sin embargo, y como se refirió anteriormente, la presencia de las mujeres en las fábricas no se daba en condiciones de igualdad con respecto de sus compañeros varones. En buena parte del periodo franquista las empresas, que reflejaban la ideología de la época, implantaron el llamado sistema de la dote, apoyado legislativamente, y que consistía en una compensación económica que se daba a las mujeres por abandonar el puesto de trabajo al contraer matrimonio. Así, no sólo se les invitaba a que regresaran al hogar y al desempeño de los roles de cuidado y domésticos, sino que se desincentivaba y dificultaba el mantenimiento del trabajo de las mujeres en el ámbito industrial. Según cuentan varias de las mujeres de Errenteria, ellas trabajaron entre los años 50 y 60 del siglo XX mientras fueron solteras, pero una gran parte de ellas extinguieron su relación con la fábrica al casarse:

*La mayoría de las mujeres dejamos de trabajar en las fábricas al casarnos. Me dieron unas 13.000 pesetas de dote. Con ese dinero compré el gabinete<sup>173</sup>. En aquella época las únicas que seguían trabajando en las fábricas eran las solteras. Y voluían a trabajar también las viudas con hijas e hijos pequeñas/os a su cargo.*

*Mi madre trabajaba en la Fábrica Grande, en la fábrica de lino, situada en la calle Santa Clara. ¡Vaya trajes tenían! ¡Preciosos! Todavía conservamos en casa el traje. Mi madre trabajó allí hasta que se casó, pero después lo dejó. En aquella época funcionaba así para las mujeres. (eusk.).*

*Cuando te casabas, en La Papelera, si eras mujer, tenías que irte. Te daban una indemnización y tenías que dejar el trabajo. Entonces te daban bastante dinero por dejar tu puesto en la fábrica. Unas 11.000 pesetas. Daba igual que llevaras 15 años ó 5 trabajando en la empresa porque te daban la misma cantidad. Los hombres podían seguir trabajando después de casarse, pero nosotras no.*

*Dejé el trabajo después de casarme. La mayoría de las mujeres lo hacían. En aquella época no teníamos la ayuda de abuelos y abuelas para cuidar de nuestros hijos e hijas, y no podían quedarse solos/solas mientras nosotras íbamos a trabajar. Por eso dejábamos el trabajo, y nos dedicábamos a cuidar de la familia y a hacer las labores domésticas (eusk.).*

*En los años 50 cuando te casabas tenías que dejar la fábrica. Había mujeres casadas de antes que seguían en la fábrica, pero en mi época me obligaron a pedir la dote y a dejar el trabajo en la fábrica.*



Obrera en Niessen. (AME A006F129).

<sup>173</sup> Dormitorio.

*Con 14-15 años trabajábamos en las fábricas. Yo estuve en Pekín. Y había gente de Oiartzun, de Pasaia, de Lezo... En Pekín había mucha gente trabajando. Una vez casadas, teníamos que dejar el trabajo. Era la ley. Nos daban una especie de indemnización. Yo cobré 13.000 pesetas. Entonces era mucho dinero. Con eso pagamos la boda, nos fuimos de viaje y además nos sobraron 1.000 pesetas. (eusk.).*

*Aquí, la mayoría de las mujeres iban a trabajar a la fábrica, y por eso había tantas criadas y cuidadoras. La situación era bien distinta a la actual, por lo menos en Errenteria. Y después (a lo largo de la década de los 50) apareció lo de la dote, y por eso dejamos el trabajo de la fábrica. Pero antes las mujeres seguían trabajando en la fábrica (eusk.).*

*Yo empecé a trabajar en la fábrica Niessen a los 14 años y pasé allí 7. Cuando me casé, dejé la fábrica. Nos obligaban a hacerlo para casarnos. Era la ley. La ley de la época franquista (eusk.).*

Todas estas experiencias y testimonios de las mujeres concuerdan con lo que se ha analizado en otros lugares del Estado español, durante la época del franquismo. En palabras de Arantza Ancizar: “La participación en el trabajo asalariado de las mujeres se caracterizó por seguir un modelo de empleo que se definía por ser transitorio, previo al matrimonio o alternativo a éste, nunca o casi nunca compatible con la función que el Estado encomendó a las mujeres, ser ama de casa y madre”<sup>174</sup>. No obstante, y como se vio en la sección histórica previa, en distintas épocas se constata que, a pesar de prohibiciones, del predominio de algunas prácticas sociales, de la existencia de prejuicios y de obstáculos de todo tipo, el trabajo de las mujeres no cesaba. Aunque muchas mujeres sí fueron despedidas u optaron por concluir su trabajo en empresas al casarse, otras muchas siguieron trabajando. En las distintas empresas de Errenteria hubo más o menos flexibilidad para aplicar la normativa, y las mujeres también tuvieron tanto diferentes márgenes individuales o colectivos de negociación como distinto grado de interés personal por mantener o no sus empleos.

Otro factor de desigualdad entre hombres y mujeres en las fábricas ha sido la diferencia salarial. Se dijo que, históricamente, esa diferencia en el costo de la mano de obra fue uno de los motivos por los que había muchas mujeres trabajando en las fábricas:

---

<sup>174</sup> ANCIZAR, Arantza: *Voces... op. cit.*, p. 14.

*Los salarios no eran iguales entre hombres y mujeres. Los hombres cobraban más.*

*En la fábrica de mantas los hombres ganaban más que las mujeres. Todo el mundo sabía eso.*

*En la empresa Luzuriaga, en la oficina, en el mismo puesto de trabajo, no se le pagaba igual a las mujeres que a los hombres. La mujer, sólo por ser mujer, ganaba menos. Con el tema de la igualdad de salarios ha habido una lucha importante, fuimos a huelga para pedir igualdad de salarios y lo conseguimos.*

### **División sexual del trabajo**

Además de la diferencia salarial entre hombres y mujeres, había otras formas de discriminar a las obreras en las fábricas. Una de las estrategias de discriminación ha sido la de segregar por razón de sexo-género los puestos de trabajo. Esto es, en la mayoría de las empresas, las mujeres trabajaban en los cargos peor remunerados y reconocidos de las empresas. Se trata de lo que se ha denominado como la división sexual del trabajo en el ámbito laboral.

*La mayoría de los hombres que había en Niessen casi todos eran mecánicos. Estaban en el taller de mecánica y en la mecánica se ganaba más.*

*En la fábrica de telas la mayoría de las trabajadoras eran mujeres, pero el encargado y los que reparaban las máquinas, los mecánicos, eran hombres y cobraban más en esos puestos.*

*Yo trabajé en Paisa, en la sección de acabado. En esta sección estábamos unas 30 mujeres. Y en control de calidad la mayoría también eran mujeres. Pero en la zona de máquinas de inyección casi todo eran hombres. Había un par de chicas, pero la mayoría hombres. Los trabajos estaban segregados por sexo. Se cobraba más en los puestos donde estaban en su mayoría hombres.*

Aunque una de las mujeres del grupo trabajó como almacenista y llegó a tener responsabilidad en la empresa en la que estuvo empleada durante años, “Industrias Plásticas Beta”, se recuerdan contados casos como éste. Son casi excepcionales las mujeres que ocupaban puestos de mando o que realizaban funciones que eran generalmente pensadas como “masculinas”, y entre ellas estaban las que suponían un mayor grado de responsabilidad y de autoridad. No eran muchas las “mujeres jefas”.

Además de tareas y puestos de trabajo diferenciados en las empresas, había algunas actividades y sectores industriales que se consideraban socialmente como “típicamente femeninos” y, por lo tanto, había ahí una mayor concentración de obreras. Así lo expresan algunas mujeres:

*En la Fábrica de Lino había muchas mujeres bordadoras. Parecía que las que trabajaban ahí eran “más finas” que las de otros talleres. Recuerdo que hacían muchos trapos de cocina de algodón y sábanas de gran fama. El trabajo de bordadora se consideraba más fino, más ‘de mujeres’ que otros trabajos.*

*En la Lanera trabajaba mucha mujer porque en las fábricas de textil siempre había muchas mujeres trabajando. Los hombres eran mecánicos, fogoneros, tintoreros... pero las que manipulaban los telares y bordaban eran las mujeres. Se entendía que era un trabajo ‘más femenino’.*

*Todas las que trabajaban en la sección de empaquetado de la fábrica de galletas Olibet, eran mujeres. Se las llamaba ‘las galleteras’. Fueron muy famosas.*

En otra fábrica vasca de galletas, Artiach, en Deusto, la situación era similar: se trataba de una empresa con una enorme plantilla de mujeres trabajadoras, con bajos sueldos y en tareas no cualificadas que, además, rara vez les permitían evolucionar hacia otras labores<sup>175</sup>.

Un elemento interesante del estudio sobre la galletera bilbaína es que ayuda a poner en perspectiva el valor de trabajos que parecen sencillos y de poca importancia, como el “empaquetado”, el cual se refiere como una de esas tareas simples y poco remuneradas. Durante una época, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, las tiendas de comestibles solían vender todo a granel, había pocos elementos envolventes o materiales adecuados para empaquetar. En las tiendas, la mayoría de los alimentos se exponían “no sólo al tiempo, sino a las altas temperaturas para después ser despachados envueltos en papel de periódico o, en el mejor de los casos, de estraza”. En general había poco orden y medidas sanitarias: “se podía ver, por ejemplo, una garrafa de amoníaco sobre un saco de harina con el riesgo consiguiente, siempre imprevisible”. Así, la introducción de galletas empaquetadas constituyó una novedad, pues fue una manera de proteger y conservar el producto, además, un medio para darle “formalidad comercial”, pudiendo imprimir eslóganes e imágenes que darían visibilidad a las empresas. De

---

<sup>175</sup> SÁNCHEZ, Esteban: *Artiach...*, op. cit., 2007, pp. 60 y ss.

este modo, el empaqueo de las galletas, cosa que “en el siglo XXI es normal y lógico, en los años 50 representó una novedad inaudita y un modo de ‘servir’ muy avanzado”<sup>176</sup>. A las empaquetadoras no se les transfirió el prestigio o aprecio que supuso su labor.

### ¿Qué significados tenía el trabajo?

Las mujeres de Errenteria han significado su trabajo en las fábricas del pueblo de diferente forma, según la época y las circunstancias. La mayoría de las que trabajaron en la posguerra y hasta los años 50, cuentan que trabajaron en los talleres por pura necesidad. Todos los miembros de la familia –incluidas las niñas y los niños–, trabajaban en las empresas para llevar dinero a casa. Así lo relatan algunas mujeres:

*En casa estaban deseando que cumplieras 14 años para que empezaras a trabajar. Yo empecé con 8 años a trabajar y a los 14 era oficial en la fábrica, y todo el dinero para comer en casa. Por eso yo siempre digo que me liberé cuando me casé. No quise trabajar más en la fábrica.*

*En aquella época trabajar no daba independencia económica porque el dinero no era para ti. Era pura necesidad. Todo lo que ganabas lo arrimabas al sueldo de tu padre para poder vivir.*

*Yo le llevo 13 años a mi hermana y de mi época a la suya hubo mucha diferencia. En mi época empezábamos a trabajar mucho antes. Teníamos que arrimar el hombro desde bien pequeñas para sacar adelante a la familia. Además, hacíamos muchas tareas en casa y la vida en la fábrica era más dura. No hacíamos más que trabajar, fuera y dentro de casa. Éramos las niñas de la posguerra. Lo nuestro fue pura supervivencia.*

Las que trabajaron en las fábricas a mediados de los años 60 y en los años 70 del siglo XX, además de trabajar para llevar un salario a casa, cuentan que el empleo en las fábricas les aportaba independencia y por ello no dejaron de trabajar después de casarse. Sin duda, esta generación de mujeres está influenciada por unas condiciones sociales y laborales distintas, y por el movimiento feminista, por la lucha obrera y por otros movimientos e ideales sociales que caracterizan estos años:

---

<sup>176</sup> *Ídem*, pp. 94-96.

*Después, para las mujeres que siguieron trabajando, a finales de los 60 y 70, era diferente, porque ganaban su propio dinero y eran más independientes.*

*No dejé de trabajar después de casarme y no viví la época del racionamiento de posguerra que vivieron mis hermanas mayores. Reconozco que a mí el trabajo en la fábrica, en 'Paisa', me ha dado independencia.*

## **Cambios en el trabajo**

Las trabajadoras también cuentan lo mucho que cambiaron las formas de producir a lo largo del tiempo y del proceso industrial. Aquéllas que trabajaron en las fábricas en los años 40-50 del siglo XX, dicen que era un trabajo más manual, menos mecanizado y más artesanal. También que, a pesar de ser un trabajo duro, porque no había máquinas que, de alguna manera, te facilitasen la tarea, era mucho menos estresante.

A partir de los años del desarrollismo industrial, en la década de los 60 del siglo XX, la producción se mecanizó y se incorporaron unos mínimos de resultados a alcanzar y un sistema de control sobre el personal. Las mujeres que trabajaron en las fábricas en esta época, definen su trabajo en la cadena de producción como estresante y de explotación laboral:

*Yo trabajé en Niessen en los años 50. Al principio todo era artesanal. Era industria, pero se hacía todo manual. Luego cambiaron la forma de producir y se acortó mucho el proceso. Todo se hacía con máquinas. En mi época hacíamos artesanalmente las piezas de los enchufes y las echábamos a una barrica, miles y miles de enchufes. Pero después, pusieron una cinta y nos pusieron en una cadena para producir: una montaba, la otra ponía los tornillos... y se enviaba. Años después de dejar la fábrica nos invitaron a ver la nueva para conocer cómo se trabajaba, y no tenía nada que ver con nuestra época. Todo se había mecanizado. Por eso antes se necesitaba más gente para producir lo mismo.*

*Hasta que no empecé en la fábrica no fui consciente de lo que significaba la palabra 'explotación'. Con 14 años trabajé en una sastrería y era más relajado, otra forma de trabajar. Pero cuando empecé en la fábrica, con 17 años (en la Esmaltería, en los años '70), era más estresante. Estabas vigilada todo el tiempo. Ahí te dabas cuenta de que te explotaban, y ahí se empezaron a reivindicar muchos derechos laborales. Antes se producía de otra forma. En las empresas había un ambiente más relajado, la*



*producción era artesanal y no tenías esa presión. Después, la producción se modernizó, se convirtió en producción en cadena. Apenas podías ir al baño, ni moverte del sitio. Tenías que alcanzar el tope de producción. Te cronometraban el tiempo que tardabas en hacer una pieza. Por eso en los años 70 hubo tantas huelgas.*

*En Niessen todo estaba muy controlado. Había baños, pero de los de suelo, sin sentarse, pensados para hombres. No teníamos tiempo para desayunar. Comíamos una madalena o un bocadillo en el montaje, mientras trabajábamos. El control era férreo y se cobraba según el trabajo. Si trabajabas mucho, cobrabas una prima. 20 pesetas al mes (eusk.).*

*Cuando empezó el control de calidad en las empresas se trabajaba a destajo. Si antes hacías 500 piezas en una hora, después, tenías que hacer 750 piezas si querías cobrar prima.*

### La extensión de la fábrica en casa

Según nos cuentan algunas mujeres, muchas trabajaban de forma indirecta para las fábricas del pueblo. Tenían montados pequeños talleres caseros en los que se arreglaban y/o fabricaban multitud de productos que les pedían directamente fábricas o empresas, por encargo, o que se después les vendían a las empresas: alpargatas, rosarios, calzoncillos, gabardinas, trajes, chaquetas de punto, sombreros...



Anuncio publicado en la revista *Rentería* de 1919.



Anuncio de 1960, publicado en la revista *Rentería*.

*Había otra actividad que hacían las mujeres en casa: había una fábrica de calcetines, la de Llorente, las tejedoras hacían los calcetines, pero luego había hilos que había que rematar y eso se remataba en las casas. Se pagaban por docenas. También hubo una fábrica de calzoncillos y otra de alpargatas. Mi madre cosió calzoncillos para esa fábrica sobre el año 29 ó 30. Los cosía en casa. Se los daban cortados en la fábrica y los cosía en casa. Eran de pata larga algunos, otros eran de media pierna. Eran de algodón.*

*Mi padre se puso de viajante, vendiendo alpargatas, con otro de Lezo. Era la empresa Lorebat. Yo he hecho alpargatas en casa. La gente nos enviaba las telas y las cosíamos en casa. Yo solo las hacía en casa. Mi amiga Josefina también las hacía, y más mujeres, para que mi padre las vendiera. Yo hacía pocas alpargatas: iba a la fábrica, después, a las siete, a aprender a coser y al llegar a casa hacía alpargatas. Eran de tela, como las de ahora: azules, rojas, blancas... de todos los colores. Llevaban algodón. La tela venía cortada y les poníamos cintas. En aquella época había gran demanda de alpargatas y se hacían muchas en el pueblo. Había una mujer a la que llamábamos 'Mari Ángeles, la alpargatera'. Aquella mujer hacía muchas alpargatas al día y la gente del barrio se las compraba. Era una prenda muy utilizada. La gente usaba alpargatas; para ir al trabajo, al monte o a cualquier sitio. Yo también las utilizaba. Las hacíamos de todos los números y con la tela que sobraba, me hacía alpargatas para mí. Todo el conjunto. (eusk.).*

*Algunas mujeres encañonaban vestidos de Comunión y lo hacían también en casa para alguna empresa.*

*Empecé a hacer rosarios en casa. Cogía el material de la fábrica Eduardo Nogués y hacía los rosarios en casa. La fábrica estaba situada en el barrio de los Capuchinos. Y cuando quitaron la fábrica de rosarios, había una persona que seguía haciéndolos en la calle Arriba y me proporcionaba el material. Necesitábamos perlas, corazones de Jesús, cruces y alambre. Consistía en insertar las perlas en el alambre (eusk.).*

*Después de hacer las tareas domésticas y comer, iba a jugar a pelota a mano y luego vuelta a trabajar, a hacer rosarios. También hacía y vendía sujetadores. Los hacía en casa, con ganchillo (eusk.).*

Una de las mujeres cuenta que a los 14 años empezó a coser en un taller, más tarde trabajó en un taller en San Sebastián. Recuerda que se colocaban las telas de mil metros en una mesa muy grande y las doblaban. Ponían los patrones y las marcaban, y con una sierra mecanizada se cortaban 50 prendas a la vez. Luego

distribuían esos cortes a los domicilios de las costureras: “el jefe las llevaba a casa para coser, y luego le llevabas las prendas hechas”.

En este tipo de trabajos, las mujeres no necesariamente tenían mejores condiciones, una de ellas dice:

*En casa, trabajaba sin horario, trabajaba todo el día, o todo lo que podía: a veces me levantaba a las 6 de la mañana a coser, pero la vecina se quejaba del ruido y hasta las 8 de la mañana no podía trabajar, porque era lo acordado, por el ruido, y de ahí hasta las 10 de la noche.*

Otras, verificaban las piezas de los talleres en sus casas, las empaquetaban y las enviaban de vuelta a la fábrica. Y algunas mujeres, o incluso niñas, preparaban empaques para los productos de las empresas, como relata una mujer:

*Hice cajas de cartón para la Palmera para vender las tijeras y otros productos. La imprenta te daba el material y tú hacías las cajas con cola y los envoltorios en casa y luego te los compraban las tiendas. Esto lo hacíamos de pequeñas, con 8 ó 10 años.*

*Mi tía, ahora tiene 87 años, trabajaba en Niessen y solía traer piezas de Niessen a casa, para la rebaba, es decir, para eliminar el sobrante del plástico. Se solía poner en la cocina, mientras charlábamos, para hacer ese trabajo.*

### Las empresas de productos del mar

Había dos empresas de salazón de bacalao: Meipi, S. A., y Pysbe (Pescaderías y Saladeros de Bacalao de España). Aunque estaban en Pasaia, junto al muelle, eran muchas las mujeres que vivían en Errenteria e iban a trabajar a las bacaladeras. También se cuenta que hubo cerca una empresa en la que se embotaban anchoas y sardinas, una fábrica de conservas en Lezo. La mayoría de las personas que trabajaban en estas empresas eran mujeres.

Los hombres trabajaban en la pesca, descargando los barcos, acomodando la carga en “palés” de madera que se ubicaban junto al muelle. De ahí se trasladaba la carga, en camiones, al interior de las fábricas. Lo que hacían las mujeres era clasificar los pescados por tamaño y otras características, y también apartar los dañados o podridos-que eran aprovechados para hacer harina de pescado-. Además trabajaban en la limpieza, emparrillado y salazón de los pescados, pues estas bacaladeras sólo vendían pescado salado, no fresco.

La mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en señalar que los trabajos relacionados con el puerto eran de los más agotadores y peor retribuidos:

*Los trabajos del puerto eran muy duros y estaban muy mal pagados. Recuerdo a unas cuantas mujeres que iban hasta San Juan andando para trabajar en el bacalao y la salazón, y era uno de los trabajos más duros.*

*En la bacaladera trabajaban muchas horas. Podían trabajar las horas que quisieran. No tenían un horario fijo. Siempre eran más de ocho horas, porque cuánto más trabajabas, más te pagaban. Y como les pagaban mal, tenían que estar muchas horas.*

*En el puerto se pagaba muy poco. En la Pysbe, en la salazón, las mujeres cobraban poco y en la fábrica de anchoas también. Eran trabajos duros y se cobraba poco.*

*Recuerdo que también hubo una fábrica de anchoas y trabajaban mujeres. Eran las que hacían el proceso de selección, empaquetado y demás. La empresa estaba en Lezo, pero iban mujeres de Errenteria. También iban mujeres de Errenteria a trabajar en la salazón del bacalao. Ésos serían los trabajos peor pagados y los más duros. Además, las que trabajaban en el puerto olían a salitre.*

*Mi ama también, además de cuidar de sus hijas e hijos y hacer las tareas de casa, trabajó en el bacalao en la Pisbe y era un trabajo muy duro. No había guantes y tenían que echar con las manos la sal gorda al pescado y cargar con peso. Además, madrugaban mucho. Tenían que ir cuando venían los barcos y llegaban a casa mojadas. Muchas mujeres de Errenteria trabajaron en el bacalao. Era de los peores trabajos. Estaba situado en Pasajes pero iban muchas mujeres de Errenteria a trabajar. Era un trabajo temporal. Hacían seis meses de mar, y cuando venían los barcos, era cuando tenían trabajo.*

También cuentan que muchas de las mujeres que trabajaban en las bacaladeras eran de un barrio en particular, y en su mayoría, eran inmigrantes de la costa de Galicia:

*Las últimas bacaladeras que yo conozco trabajaban en lo que es ahora la parada del topo. Ahí iban todo gallegas... Las gallegas que vivían en Ondartxo que iban a trabajar a Oiartzun y a Pasaia al bacalao.*

## **Lucha por los derechos laborales**

Como se vio en la sección anterior, la historia de la industria en Errenteria es también la historia de la lucha por los derechos laborales en las fábricas, una lucha

en la que las mujeres han tenido una presencia importante. Participaron activamente en las huelgas obreras a lo largo del siglo XX y, en la experiencia de las entrevistadas se habla de las reivindicaciones por un convenio justo: periodos vacacionales retribuidos, jornadas de no más de 8 horas, incremento de salarios:

*En el año 1956 en La Papelera hubo una huelga y la fábrica se paró. Había piquetes por todas partes y duró unos cuatro o cinco días. Al final fueron a buscarlos a sus casas.*

*Hace 40 años hubo una huelga en astilleros, donde participaron hombres y mujeres. Alguna duró varios meses. Estaban relacionadas con negociaciones de convenio.*

Eran años duros para las reivindicaciones pues el régimen político impedía todo tipo de organización. Aún así, nunca dejó de haber lucha obrera:

*Hasta el año '75 no podías decir nada dentro de la fábrica, todo era clandestino. ¡Pa' echar una hojita por debajo (de la puerta) con lo del aumento del sueldo, como te pillaran, la que se liaba! Y hubo una lucha clandestina y participaron las mujeres también. Y para conseguir simplemente aumentos de sueldo o bajar las horas, porque yo cuando he trabajado, trabajábamos los sábados, y luego ya, a base de luchas, se quitaron los sábados y trabajábamos hasta el viernes.*

La lucha fue tomando fuerza a finales del periodo franquista. Algunas de las mujeres cuentan que repartían información, acudían a reuniones y tomaban parte en todo tipo de actividades que constituían los espacios de organización y reivindicación. Como estaban prohibidos los sindicatos, la gente se reunía en bares, iglesias, en el monte o incluso se iban a la frontera para poder reunirse. En cada fábrica se elegían unas cuantas personas que se reunirían con las representantes de otras, pues la idea era movilizar a todas las fábricas y unir a todos los sectores, se hacían reivindicaciones laborales: “Te juntabas en la calle, te daban unas hojitas que había que echar en las fábricas, era así la cosa”, dice una mujer.

Así, a la sombra del sistema se desarrolló un latente movimiento sindical y feminista en Errenteria que empezó a tener estatuto legal y a adquirir fuerza a partir del año 1975, tras la muerte de Franco. En esos años es difícil separar el activismo político de las movilizaciones obreras, eran momentos de gran conflictividad:

*Y la lucha de la fábrica no sólo era, por ejemplo, para conseguir aumento de sueldo. Como nos tocó todo el tiempo de lucha política... ¡en el '70 fue una cosa!, salieron todas las fábricas de Errenteria con lo del*

*proceso de Burgos, era una lucha histórica. La gente salíamos a la calle no sólo por luchas de dinero, sino que habían luchas políticas fuertes. No ha sido una vida muy ligth. Cuando lo de Burgos... yo estaba trabajando, y miré por la ventana ¡y venía la gente... eso no se me olvidará en toda la vida, todo el pueblo bajaba! La gente respondió aquí y en todo Gipuzkoa. ¡Fue impresionante!*

Como explica ese testimonio, el contexto de lucha por la democracia englobaba reivindicaciones laborales, políticas, civiles y sociales de toda índole. Y la represión por parte de la policía y de la Guardia Civil, las detenciones, y por supuesto el asesinato de activistas, generaban paros transectoriales. Por ejemplo, el 8 de marzo de 1976 hubo un paro laboral en toda la provincia de Gipuzkoa, como respuesta al asesinato en Vitoria de tres trabajadores. En 1978, Felmar, Esmaltería Gipuzkoana, Pekín y Girondine y numerosos talleres pequeños se sumaron a la huelga del Convenio de Metal y se celebraron asambleas de fábrica y manifestaciones<sup>177</sup>. En el recuerdo está el hecho de que las plantillas de las fábricas de Errenteria dejaban sus puestos de trabajo y salían de los talleres como símbolo de solidaridad y de protesta política.

*Habiendo tantas fábricas, comenzaron a surgir los conflictos. Recuerdo cómo eran las asambleas en la plaza del pueblo, y cómo se debatía, para pedir vacaciones o una subida salarial. Fue en aquella época (la década de los 70) cuando se comenzó a producir de otra manera, y empezaron a exigir una cantidad de producción y surgieron bastantes discusiones en los talleres (eusk.).*

*En los años 70 se hicieron muchas huelgas. Es cuando conseguimos los derechos laborales. Hacíamos huelgas casi todos los años: para incremento de salarios, reivindicar mejoras, pedir más vacaciones... En la mayoría de las empresas en esa época hubo muchas huelgas. Todo lo que se consiguió en materia de derechos laborales fue a base de huelgas. En esa época cuando se hacía huelga, la hacíamos en todas las empresas, porque no había convenios por sector y los sindicatos estaban en la sombra pero unidos.*

*Aquí hubo mucho movimiento. Hubo muchos sindicatos. En las zonas industriales siempre hay luchas fuertes. Los y las trabajadoras de las fábricas, sobre todo, tenían muchos conflictos y luchas. Siempre ha sido un pueblo muy vivo (eusk.).*

---

<sup>177</sup> MURO ARRIET, Koro: “Rentería en transición...”, *op. cit.*, pp. 557- 564 e IZAGIRRE, Koldo: *Voz y vida obrera Luzuriaga hogeita bost lekukotasun*, Pasaiko Udala, Pasaia, 2013, p. 51.

*Conocí una huelga en Niessen. Una mujer que trabajaba en el embalaje dijo: ‘¡Oid! ¡Tendremos que hacer algo! En otras fábricas han hecho huelga y nosotras también tenemos que salir’. Y salimos. Fuera estaba Carlos Niessen, el hijo de Niessen, con gesto enfadado. No recuerdo cuánto tiempo pasamos fuera. Al final lo arreglamos y cuando volvimos a entrar Carlos Niessen se puso contento. Creo que exigíamos una subida salarial (eusk.).*

*Ahora las huelgas no son como las de antes. Antes cuando una fábrica o un sector hacían huelga, todo el mundo paraba la producción. Había mucha más solidaridad entre la gente trabajadora. Así se lograron los derechos laborales.*

*En la producción en cadena, en la Esmaltería y en la Lanera, entendí qué era la explotación laboral. Empecé a tener conciencia de clase obrera. Eran los años 70. Las mujeres sobre todo, éramos mano de obra muy barata. Cobrábamos menos que los hombres y trabajábamos igual. Aunque poco a poco, a base de huelgas y paros, fuimos consiguiendo casi un salario igual. Aquí se han hecho muchas huelgas generales por un convenio laboral. Salíamos gente de todas las fábricas. En los años 70, empezó la lucha sindicalista y la lucha por los convenios.*

*Nosotras hemos parado la producción porque hacía mucho frío o por mucho calor en la fábrica, y muchas de esas huelgas las hicimos sólo las mujeres. En algunas nos apoyaron los hombres, pero en otras no. Ellos estaban cuando eran demandas generales o temas relacionados con el convenio, pero cuando era un tema interno, relacionado con la empresa, sólo salíamos nosotras.*

Una de las sindicalistas más activas y recordadas de la lucha por los derechos laborales en Errenteria es Emili Martín, que fue de las primeras fundadoras de Comisiones Obreras.

### **Más allá del trabajo...**

Las fábricas en Errenteria han sido espacios de buenas y malas experiencias y anécdotas: por un lado, son un ámbito de presencia y solidaridad entre mujeres, y por otro, son también un lugar de discriminación y de explotación y lucha por los derechos laborales. Para algunas ha sido un medio de supervivencia en épocas de gran necesidad, para otras, lugar de identidad e independencia económica.

Entre los recuerdos positivos, muchas de las mujeres que trabajaron en Errenteria recuerdan la convivencia y apoyo entre compañeras, y algunas de esas

amistades o reencuentros entre antiguas compañeras perduran hoy en día, años después de haberse jubilado. Lo mismo que quedan anécdotas y cosas emotivas que compartir:

*Nosotras lo pasábamos muy bien en La Papelera. Aunque estábamos bastante vigiladas, había muy buen ambiente entre nosotras.*

*Yo estuve en la fábrica de mantas y en Litografías Urezbea. Se hacían cartones y cajas para meter cuchillos, tijeras... y ahí trabajábamos todo mujeres. Estuve desde los 14 a los 18 años. Fue mi primer trabajo y tengo un recuerdo muy bueno. La que tenía radio y la escuchaba, nos contaba la novela mientras trabajábamos y cuando venía el encargado, nos hacíamos gestos para avisarnos. Entre compañeras nos llevábamos muy bien.*

*En las fábricas se hacían muchas amistades. Yo estuve en la fábrica de mantas. En el zurcido éramos todo mujeres y pasábamos muchas horas juntas. Nos llevábamos muy bien.*

*Recuerdo que en Navidades llenábamos la empresa de muérdago y cantábamos muchas canciones navideñas.*

*Estábamos todo el día cantando en las fábricas. Sobre todo donde había muchas mujeres. Yo creo que producíamos más.*

*En Niessen si íbamos a huelga, íbamos todas y todos juntos, y si íbamos de fiesta, también. En general nos llevábamos muy bien. Yo tengo buenos recuerdos. Se hacía una comida de empresa todos los años. Eran comidas de hermandad.*

*Teníamos un almacén llenísimo, teníamos papel, servilletas, había de todo.... Y me vistieron una vez de novia, en el almacén. Escondidas para que no nos viera la encargada, ¡y me pilló, tanto que me escondí, que me pilló! ¡Allí yo me lo he pasao...! En el almacén me lo pasaba en grande. Son experiencias... una mala ha sido cuando la máquina me pilló la mano, pero yo tuve buenas experiencias.*

Por otro lado, las malas condiciones laborales, las exigencias del trabajo, los accidentes, y algunas formas de discriminación, abuso o maltrato también se recuerdan:

*Yo trabajé en Olibet. Teníamos que trabajar muchas horas de pie. Había muchas más mujeres que hombres. Teníamos trabajos distintos y a nosotras nos registraban, por si cogíamos alguna galleta y a los hombres no les registraban y se llevaban galletas y azúcar.*



*Recuerdo que en la Esmaltería nos tenían muy vigiladas. Entre nosotras nos llevábamos bien pero había mucho control de los encargados y jefes. Nos controlaban los tiempos para ir al baño, nos reñían si hablábamos entre nosotras, y apenas nos dejaban movernos de la máquina. No todo era ni tan familiar ni tan bonito.*

*No tenía ni taquilla, ni vestuario. Recuerdo que había unas perchas colgadas y una cortina y ahí nos cambiábamos de ropa. Y el bocadillo tenías que comerlo mientras seguías trabajando.*

*Las que trabajábamos a turnos, entrábamos a las 7:30 h. y salíamos a las 13:00 h. Volvíamos a entrar a las 14:00 h. y salíamos a las 20:00 h. ¡Trabajábamos once horas y media diarias!*

*Cuando trabajaba en Pekín, estaba en un torno grande y teníamos que almorzar mientras trabajábamos. Solía meter el almuerzo debajo del torno. En aquella ocasión estaba enroscado y fui a agacharme, ¡y me cogió el pelo! Si llega a estar cortando en esos momentos, me hubiera podido matar.*

*En algunas empresas se hacían comidas de empresa, pero mucha gente no iba a esas comidas porque no se llevaba bien con los jefes.*

*Yo trabajaba en Olibet y recuerdo que había un encargado que nos miraba para ver si habíamos robado galletas... Y nos metía mano por todas partes.*

Todos estos testimonios evidencian las huellas de las mujeres en distintos tipos de actividades, laborales en fábricas y empresas que abarcan un amplio rango de centros y modalidades de trabajo. Las historias, anécdotas y recuerdos que se comparten son sólo un ejemplo de esas acciones de las mujeres cuyo sentido y peso son indudables. La experiencia de mujeres que trabajaron en otras fábricas y empresas, en pequeños talleres familiares, o que de muchas maneras han sido copartícipes del desarrollo industrial del pueblo es mucho más amplia que lo que aquí se relata. Fábricas y negocios de tornillos, de brea, de objetos de electricidad, de cepillos, de cremas y cosméticos, de bolsas de agua caliente, de volantes, de cuero, de rosarios, empresas de todo tipo de artículos textiles, imprentas, tintorerías, y un largo etcétera son otros de los espacios en los que las trabajadoras de Errenteria han contribuido al devenir de este pueblo y a su activa dinámica industrial.

### **Huellas de las mujeres en otras actividades económicas**

Aparte del trabajo en las fábricas y empresas del pueblo, las mujeres de Errenteria desempeñaron su actividad productiva y vivieron su vida laboral en multitud

de espacios y actividades bien distintos. Algunas de ellas tenían que ver con tareas que se desprendían de la propia dinámica de industrialización, ya que la ajetreada vida de las fábricas hizo que se tuvieran que amoldar los hábitos de la población al ritmo del trabajo industrial, generando una serie de necesidades y también de oportunidades particulares; mientras que otras actividades económicas son similares a las de poblaciones ajenas a las fábricas y que están ampliamente generalizadas en lugares y tiempos diferentes. La intensa actividad laboral de las mujeres se expresa en oficios y servicios más o menos especializados, y sus huellas se pueden distinguir en acciones dentro y fuera de las casas, que, más allá del lugar en el que se hayan desarrollado, han tenido un impacto en las familias, en las actividades económicas y sociales del pueblo, en las pequeñas y grandes industrias que un día fueron su principal motor.

Muchas de esas mujeres eran, siguiendo la nomenclatura utilizada por algunas de las entrevistadas, “trabajadoras a su aire”, distintas de aquéllas que “fichaban”. Estas últimas eran las que estaban sujetas a una dinámica y rutina laboral con jornadas establecidas, y las otras poseían una relativa flexibilidad horaria o independencia respecto a una empresa, aunque como se verá, “estar a su aire” no significaba necesariamente menos horas de trabajo.

### **Baserritarrak**

Los caseríos cercanos a Errenteria abastecieron de alimentos a las y los habitantes del pueblo. En épocas de precariedad, la población obrera fue la que más sufrió la escasez de comida, mientras que la rural subsistió mejor gracias a la producción de sustento propio. Así nos lo explican algunas mujeres:

*En el pueblo hubo gente que pasó hambre. Sobre todo la gente que trabajaba en las fábricas en la posguerra. Pero la gente que teníamos caserío no pasábamos hambre.*

*La gente que vivía en el pueblo lo pasó mal en la posguerra a causa del hambre. Pero la gente de caserío no hemos pasado hambre, porque teníamos nuestros huertos y nuestros animales (eusk.).*

El caserío, hasta mediados del siglo XIX, fundamentalmente producía para las y los integrantes de la casa, es decir, era una producción para el autoconsumo. Sin embargo, el desarrollo industrial hizo que la forma de producir de los caseríos cambiara. Éstos empiezan a producir también para vender sus productos a las fábricas de alimentación cercanas, –huevos y leche a Olibet–, y para venderlos en las tiendas del pueblo y entre la gente del casco urbano, especialmente, los días de feria:



Imágenes de caseríos de Errenteria. (Fuentes: <http://www.ondarea-errenteria.eus> y AME).

*Todos los días desde el caserío llevaban leche para hacer las galletas. Si necesitaban 40 litros diarios para hacer galletas, los 40 litros procedían de los caseríos, y también los huevos. Los productos para elaborar las galletas eran de los caseríos locales (eusk.).*

*Desde los caseríos bajaban muchas mujeres a la tienda a vender sus productos. Venían desde Lezo, Hondarribia... a vender su género, sobre todo los sábados, día de feria. (eusk.)*

Con el despegue de la industria, muchos hombres de los caseríos fueron a trabajar a las fábricas del pueblo y entonces fueron las mujeres, *emakume baserritarak*, las que se hicieron cargo de gran parte de las tareas de producción y venta de alimentos, además de seguir realizando otras tareas:

*Cuando comenzó la industria en el pueblo, vinieron muchos hombres de los caseríos a trabajar en los talleres, y fueron las mujeres las que se quedaron a cargo de los caseríos, del ganado, del cuidado de las hijas e hijos...*

*Siendo una chiquilla tuve que dejar la escuela y empezar a trabajar en el caserío: preparar la comida y limpiar la casa, cargar la leña, ir a por agua... Trabajé en un caserío, ayudando a señora de la casa (eusk.).*

*La mayoría de las que venían a vender eran mujeres, también porque muchos hombres del caserío (de los caseríos de Oiartzun) se fueron a las fábricas a trabajar, y ellas se hicieron cargo de muchas tareas del caserío, entre ellas venir a vender la leche y las verduras y también criaban a los hijos/as. A veces entraban familias enteras a trabajar a las fábricas. En la misma fábrica.*

*Antes, las caseras se ocupaban de muchas tareas del caserío y luego iban al pueblo a vender los productos. Mi madre venía de un caserío de Oiartzun a vender sus productos.*

Aunque con menor presencia, aún hoy en día hay caseras en las zonas cercanas a Errenteria, y siguen aportando sus productos frescos en el pueblo. La actividad en el caserío es una de la que “no te jubilas nunca”, dice una *baserritarra gipuzkoana*<sup>178</sup>, y la producción de los alimentos y productos más indispensables es una de las actividades fundamentales para toda la sociedad.

---

<sup>178</sup> OTAMENDI, Sole, entrevista publicada en *El Diario Vasco*, 13/03/13.

## Dependientes, vendedoras y “emprendedoras”

Las mujeres también han estado muy presentes en el ámbito del comercio y venta de productos en Errenteria, y como se vio antes, esta presencia tiene larga trayectoria. En muchas tiendas del pueblo, en su mayoría de carácter familiar, las mujeres trabajaban como dependientas:

*Muchas mujeres estaban en las tiendas de dependientas. Vendían sábanas, corsetería y demás. Algunas tiendas las regentaban mujeres de la misma familia.*

*Yo empecé a trabajar a los 12 años en una tienda de alimentación porque no quería estudiar. En la tienda de Felipín. Años más tarde empecé a trabajar en la Lanera.*

*En el barrio de Gabierrota estaba situada ‘Pakea Etxea’, una tienda de comestibles regentada por dos mujeres solteras. Tenían la tienda en su propia casa, por lo que íbamos, llamábamos y bajaban a la tienda a vendernos sus productos. Lo recuerdo todo. Tenían un mostrador de madera, y el suelo también era de madera. Tenían una báscula para pesar los productos. Vendían de todo: membrillo en trozo, azúcar, aceite... Las tenderas eran hermanas; Carmen y María, se llamaban (eusk.).*

*Mi hermana estaba en la droguería Félix Novoa. Y más tarde yo también estuve allí. Entré a trabajar allí a los 16 años y lo dejé a los 55. Pasé cuarenta años trabajando en la droguería. Vendíamos de todo: sosa cáustica, jabones, jabón Chimbo y jabón Lagarto, lejía, productos para limpiar el baño, aguafuerte... (eusk.).*

*Aquí la mayoría de los comercios eran familiares. Toda la familia estaba en estas tiendas. También las mujeres. Como por ejemplo, ‘Las Martínez’, que vendían mucha ropa. Era cara pero daban muchas facilidades. Podías comprar a plazos.*

Aparte del empleo en tiendas se recuerda que hubo una mujer que trabajó en el matadero del pueblo. Pero además de la participación como empleadas o como miembros de la familia que colaboraban conjuntamente en los comercios, hubo mujeres que “regentaron” otros negocios y que también fueron propietarias de ellos. Se mencionaron ya los comercios registrados en los años 30 del siglo XX cuya titularidad era femenina, y de fechas menos distantes se recuerdan la mercería de María Quiroga, el negocio de telas La Gernikesa, la tienda “de las anti-güitas” –en la que vendían muebles y “de todo”–, la ferretería “de los loros”, la pastelería de Paqui, el bar Jardín, entre otros tantos, estuvieron a cargo de mujeres. En algunos casos se llegaba al frente del comercio por “herencia”, por jubilación o muerte de esposos o padres:

*Hubo un almacén de piensos regentado por mujeres, el Almacén Pío Echeverría, situado en la calle Santa Clara. Al morir el padre el almacén fue dirigido, durante años y años, por sus tres hijas: Miren, Josebe e Ixiar.*

*La panadería-pastelería Aduriz ha sido regentada por mujeres. El padre, que repartía el pan, murió hace muchos años y a partir de ese momento, su mujer, Carmen, y sus cuatro hijas se hicieron cargo del negocio. Hasta que se han jubilado, han sido ellas solas las que se han encargado de sacar el negocio adelante. Además del horno tenían una tienda donde vendían el pan, pasteles, chucherías... porque el cine estaba al lado. Esas mujeres fueron capaces ellas solas de dirigir el negocio.*

De igual manera, Tatús se hizo cargo del famoso restaurante Panier Fleurie que su padre había fundado. Pero en otros casos, las mujeres ponían y gestionaban de manera autónoma sus propios comercios:

*¿Una mujer emprendedora de entonces?... pues en vez de fábricas o talleres o así, era poner fruterías, o poner negocios de éstos: las confiterías, las pastelerías, cafeterías o algún restaurante, etc.*

Una de las figuras emprendedoras con nombre de mujer que, según cuentan algunas mujeres del pueblo, ha dado fama a Errenteria, ha sido la de la “florista”, concretamente Petra Igartua, que aunque “era de Oñate, lleva muchos años viviendo en Errenteria”:



Petra Igartua. (Fuente: Oarso, 1990).

*Esta mujer le daba mucho prestigio al pueblo porque era muy conocida en las tiendas de accesorios de San Sebastián. Venían de las tiendas de San Sebastián, de Irún... Antes, las mujeres se casaban con un traje de chaqueta negro y llevaban la flor de azahar en la solapa, y esas flores las hacía ella... Y las coronas, las cofias, los tocados para las comuniones y demás, también. También hacía pendientes. Todo manual: lo hacía con un soplete –desde la cama, porque tenía dificultades para moverse–, calentaba el alicate, y le daba la forma de las flores a las telas, en tul, en gasas... Hacía unos pendientes con unas margaritas preciosas.*

*La gente elegante de San Sebastián llevaba un tocado a las bodas, y ella les hacía los tocados al gusto. Esta mujer le dio mucho lustre a Errenteria. Fue una industria que le dio mucho nombre a Errenteria. Fue la única mujer que hizo este trabajo.*

La actividad comercial estaba directa y estrechamente relacionada con la actividad industrial. En algunos casos, las tiendas vendían productos fabricados en las diversas empresas del pueblo, como la tienda en la que trabajaba Miren Mendarte que era la única que contaba con el depósito de las galletas fabricadas en Olibet. En otros, eran las tiendas las que les proveían de artículos a las fábricas, por ejemplo, en la venta de artículos de limpieza que algunas empresas compraban en las droguerías del pueblo. Así lo cuentan algunas mujeres:

*Nosotros vendíamos las galletas Olibet, que eran muy famosas. Se vendían en muchos sitios, pero nosotros teníamos la exclusiva para venderlas en Errenteria. Solo las vendíamos nosotros. Gente de San Sebastián venía a la tienda a comprarlas (eusk.).*

*Trabajé en una droguería y desde allí se llevaban muchos tipos de ácidos a las fábricas del pueblo: ácido sulfúrico, ácido clorhídrico, cianuro... Se vendían como churros. Vendíamos muchos ácidos y productos de limpieza a la gente de las fábricas. La Papelera, por ejemplo, compraba muchos ácidos (eusk.).*



Catálogo de la empresa de galletas "Olibet". AME. Josean Ruiz de Azua.

La organización de las tiendas y sus horarios también estaban marcados por las jornadas y necesidades de las fábricas del pueblo y de sus plantillas de obreras y obreros, condicionando de esta manera la propia actividad de las tiendas y otros comercios:

*La Real Compañía Asturiana tenía muchos trabajadores e iban a la fábrica con un fardo que contenía su comida diaria. Después llegaba otro grupo: entraban a la fábrica a las 8:00 y pasaban por aquí a comprar comida. Luego gente de la Papelera, de las galleteras... Conocía los horarios de todas las fábricas (eusk.).*

Muchas mujeres de Erreterria y de caseríos de pueblos cercanos bajaban al centro del pueblo en los días de feria y mercado para comerciar y vender mercancías de todo tipo. El “viejo mercado”, como le llaman las mujeres del pueblo, situado en la plaza de los Fueros, se llenaba de vida y de mujeres y hombres vendiendo y comprando bienes. Después, el mercado se trasladó a “Merkatuzar”, en donde se ubica actualmente la Casa de Cultura Municipal.

*En Erreterria hubo mucho mercado. El mercado de los domingos por la mañana era muy famoso y venía gente de todas partes a comprar y vender. Venían de Bergara y de Tolosa y traían telas de Mahón para venderlas. El mercado le daba mucho ambiente al pueblo. Ahora no hay mercado como antes, ahora hay alguna feria pequeña. Yo hablo del mercado de antes de Merkatuzar, del viejo mercado que estaba en la plaza de los Fueros, donde está el kiosco, por Xenpelar. Y las telas se vendían donde está el parque, delante del kiosco.*

*Después, en el año 60, el mercado pasó al actual Merkatuzar. El 1 de marzo de 1960 se inauguró. Eso era una vaguada y ahí hicieron hace 53 años el Merkatuzar para el mercado y ahí iban a vender todos los productos de los caseríos. Hace pocos años que dejó de ser mercado. El mercado ahora está todas las mañanas en la zona de lo que era Niessen, en esa plazaleta, pero no tiene nada que ver con el mercado de antes.*

Algunas mujeres comerciantes relatan así su experiencia en el mercado:

*Los festivos y domingos solía estar en la plaza, al servicio de la gente. Vendiendo. Estuve en un puesto ayudando, y gritaba: ‘Tenemos bragas con calefacción y sujetadores para levantar a todos los caídos’. Lo decía la señora y yo lo aprendía para repetirlo. Luego estuve en otro puesto, vendiendo alhajas: pulseras, sortijas, collares, pendientes, navajas... Todo a 3 pesetas (eusk.).*



*Yo he vendido de todo, incluso anchoas. ‘De la mar a la caja y de la caja al público’. Y también pescado. En aquella época había un pescado buenísimo. Era pescado del día. Era tan fresco que ni siquiera olía (eusk.).*

Las figuras de las sardineras y las lecheras son ejemplo de cómo las mujeres eran protagonistas del comercio y la venta de productos básicos en el pueblo y de cómo su trabajo les otorgaba identidad, ya que eran conocidas como “Paulina la lechera” o “Trini la sardinera”, entre otras muchas, cuyos nombres y productos de venta u oficios eran casi indisociables.

*Está la figura de las sardineras. Ellas bajaban con las sardinas en tablas gritando ‘sardina frekue’ y las mujeres bajaban de casa para comprarles las sardinas. Se las oía desde el balcón y todavía hay sardineras vivas, como la Trini –María Arotza ya murió–, y también había mujeres que vendían anchoas.*

*Yo le cogía la leche a una que solía venir con dos caballos, ‘la Rosi’, de Oiartzun.*

*La mayoría de las lecheras que bajaban a Errenteria a vender eran de los caseríos de Oiartzun. Conozco a unas hermanas de un caserío de Oiartzun que venían todos los días andando a traer la leche para venderla.*

*Una mujer, Mari Carmen Carrera, venía de Zamalbide, hasta no hace mucho, y traía productos para vender. Tendrá más de 60 años y venía todos los días andando a traer la leche. Y recuerdo que en aquella época había un buen cacho caminando por carreteras mucho peores que las de ahora y con mucho riesgo por Astigarraga y por la carretera de San Marcos.*



Fotografía: Jesús Hospitaler, *Historia de Rentería*, p. 497.

*Aquí ha habido muchas lecheras y pescateras famosas. Algunas de las que vendían pescado iban al puerto de Pasaia a comprarlo fresco, otras venían de Fuenterrabía. Iban a las 4:00 de la mañana al puerto en un camión a la subasta del pescado y lo traían a Errenteria para venderlo.*

*Las mujeres andaban por el pueblo con cestas en la mano vendiendo pescado. Sapo y de todo. Entonces el pescado era muy barato. Vendían pescado del día. Mucha angula y también pescado (eusk.).*

Muchas mujeres bajaban de los caseríos cercanos, utilizando distintos medios de transporte, para vender frutas, verduras, azúcar y un sin fin de productos:

*Había diferentes lugares por el pueblo donde las mujeres que venían de los caseríos a vender dejaban atados sus burros. En la parte de Santa Klara y Merkatuzar había burrerías. Entre la iglesia y Merkatuzar había una burrería y en María de Lezo también había otras dos. Y otra más en calle Abajo. Ahí dejaban atados los burros mientras ellas iban a vender. Hubo muchas burrerías porque eran muchas las caseras que venían al pueblo a vender.*

*La lechera que nos vendía a nosotros, para las 7:00 de la mañana ya venía del caserío andando. Más adelante ya venía en el carro con un burro. Preparaba bien temprano todas las marmitas de leche y dejaba 5 hijos varones en casa y venía cargada con la leche a hacer el reparto por todo el pueblo.*

*Las vendedoras que venían de Bentas y de Zamalbide bajaban en carros y en burro cargadas con la mercancía.*

*Las caseras bajaban de los caseríos con leche y verduras para venderlas en el mercado. Había unos locales donde las mujeres dejaban atados a los burros y llevaban en la cabeza todo atado hasta el mercado para vender, habría unos cien metros de distancia.*

*Las mujeres que bajaban al pueblo a vender, a veces traían el burro con dos cestas a los lados y cuando se cansaban, se sentaban en medio, entre las dos cestas, encima del burro. Pero el resto del tiempo venían andando, tirando del burro y con la carga.*

*Venían muchas mujeres de los caseríos de Oiartzun a vender leche. También venían muchas mujeres de Fuenterrabía a vender verduras. Más recientemente también venían en topo. Pero antes venían andando o en burro, y traían gallinas vivas para venderlas. Recuerdo que mi madre traía del caserío pollos o conejos que le encargaban en un bar de la zona y a cambio nos invitaban a desayunar.*

Como se refirió, en el periodo de desarrollismo industrial algunas fábricas del pueblo crearon sus propios economatos, tiendas creadas y gestionadas por las fábricas. Entre las factorías del pueblo que tuvieron economato estuvieron la empresa de fundición Luzuriaga, La Papelera y RENFE. El de Victorio Luzuriaga se construyó en 1970, y fue llamado “Cooperativa de consumo Molinao”, ubicado en la calle Vicente Elícegui. La cooperativa de La Papelera Española estaba instalada en la Avenida Navarra<sup>179</sup>.

Los economatos trajeron consecuencias positivas y negativas para la población de Errenteria. Por un lado, las obreras y obreros de las empresas con economato podían adquirir todo tipo de productos de calidad a un bajo coste y también fueron lugares en los que se crearon nuevos puestos de trabajo, donde las mujeres estuvieron muy presentes, sobre todo, como dependientas de estos comercios de empresa. Así nos cuentan algunas mujeres su experiencia con los economatos:

*Obligaban a las empresas de cierto número de trabajadoras y trabajadores a tener economato. Los productos eran más baratos y tenían un género de calidad. Era sólo para compra y consumo de la gente que trabajaba en esa empresa. Los productos eran más baratos que en las tiendas.*

*En los economatos las y los trabajadores podían comprar carbón a bajo coste. Tenían opción de comprar varios kilos con un precio bajo.*

*Yo estuve trabajando 12 años en el economato de Luzuriaga. Había muchas mujeres trabajando allí como dependientas.*

*A nosotras nos llamaba mucho la atención la cantidad de cosas que podíamos comprar en los economatos siendo trabajadoras de la empresa. Teníamos alimentación, textil, menaje... muchos arreglos de Errenteria se hacían en el economato. Se prestaban las tarjetas de unas a otras y se hacían las compras allí. Recuerdo que en el economato de Luzuriaga fue al que se llevó para vender por primera vez ropa interior negra para que la comprasen las mujeres que trabajaban en la empresa de Luzuriaga.*

*En los economatos trabajaron muchas mujeres. La mayoría de las que vendían en los economatos eran mujeres, pero también trabajaron en caja y en las oficinas.*

Sin embargo, por otro lado, la aparición de los economatos también trajo consecuencias que afectaron tanto las condiciones laborales del personal de las fábricas como a otros negocios: se sustituyó el aumento salarial con la oferta de productos

---

<sup>179</sup> LACUNZA, Juan Miguel: “La empresa Victorio Luzuriaga...”, *op. cit.* p. 30.

a bajo coste, y el desarrollo de estas tiendas de empresa provocó, ya a principios de la década de los 70 del siglo XX, la desaparición progresiva del pequeño comercio del pueblo. Así lo relatan algunas mujeres:

*Hicieron el economato de La Papelera en el año 1959. Este economato se formó para no tener que subirles el sueldo a las obreras y obreros de La Papelera.*

*Los economatos fueron comercios que crearon las propias empresas para que las obreras y obreros compraran allí más barato, y había de todo: agujas, tijeras, alimentos... Fue el comienzo de los grandes supermercados. Muchas grandes superficies de ahora (Eroski, BM...) tuvieron su origen en un economato de empresa. Aunque yo siempre he preferido comprar en las tiendas de barrio. Antes de que hubiese economatos y centros comerciales todo el mundo compraba en las tiendas del pueblo, pero después, por culpa de los economatos las tiendas tuvieron que cerrar.*

*Nosotros cerramos la tienda hacia 1970, en la época en la que aparecieron las cooperativas, los llamados ‘economatos’. Y cerramos por su culpa. Franco dictó que las fábricas con más de mil trabajadores y trabajadoras tenían que abrir una cooperativa de empresa. Y Luzuriaga, La Papelera y todas esas grandes empresas comenzaron a instalar sus cooperativas. Como eran cooperativas, no tenían que sacar beneficios y ofrecían los productos a precio de fábrica. Si sobraba un poco de dinero, su obligación era invertirlo en la propia fábrica. El aceite, por ejemplo, en la tienda costaba 8 pesetas, y en la cooperativa 6, y así era imposible competir. Intentamos convertir la tienda en una especie de supermercado, con productos congelados y demás, pero fue imposible. Las cooperativas perjudicaron a muchas tiendas de comestibles, y el pequeño comercio fue desapareciendo. Hoy en día en el pueblo apenas hay pequeñas tiendas de barrio (eusk.).*

## Empresarias

Ya hemos señalado la existencia de mujeres que regentaron negocios y de “emprendedoras” que creaban y dirigían sus comercios. Además hubo algunas mujeres empresarias en todo el sentido de la palabra. No es fácil reconocer su trayectoria pues, como el caso de la viuda de Loinaz, los nombres de las sociedades comerciales van cambiando a lo largo del tiempo o suponen una relación con un difunto marido. Por ejemplo, en el caso de las razones sociales “Viuda de Bengoetxea”, de la empresa de transportes, “Viuda e hijos de José León Uranga”, dedicada a maquinaria, o de la imprenta y la empresa de Litografías “Viuda de Val-

verde”, entre otras que aparecen publicitadas en las revistas municipales o en anuarios de la industria y comercio, no está registrado en el recuerdo popular si había o no una gestión empresarial en femenino –como lo hizo Cesárea Garbuno–.

Hay otros casos en donde empresas que están muy relacionadas con hombres, tanto por sus propietarios, su razón social, y también por la composición mayoritaria de su plantilla, como es el caso de Luzuriaga, tienen entre sus accionistas a una mujer: “En 1937 se crea la razón social ‘Victorio Luzuriaga, S.L.’ constituida por las aportaciones de Victorio y sus hijos Francisco y Carmen”<sup>180</sup>, se recoge en un artículo, y parece que al igual que Carmen hubo otras mujeres que invertían o tenían participaciones en negocios familiares pero su presencia o actividad empresarial no son datos muy conocidos o presentes para la mayoría de las mujeres.

De lo que sí se tiene memoria es que Garbiñe Jauregi Abarrategui puso en marcha el negocio del “autobús urbano de Errenteria”. Su marido falleció y fue ella la que cuidó de sus cinco o seis hijos/as y sacó el negocio adelante y la contabilidad y todavía trabaja hoy en día con su hija en la oficina, a los ochenta y pico años que tiene. Además, cuando comenzó el negocio, apenas había carreteras, las que había eran muy precarias. Galtzaraborda estaba sin urbanizar y el bus tenía que pasar entre pedruscos. “Fue una precursora y el negocio del bus impulsó también el urbanismo en el pueblo”, comentan algunas entrevistadas.

Hubo dos mujeres, Miren Guezala e Isabel Albizu, que estuvieron al frente de una importante academia en la que se formaron muchas mujeres de Errenteria para el desempeño de oficios y diversos trabajos, y quienes ejercieron tanto una actividad formativa como económica relevante para el pueblo.

Como el de Garbiñe, Miren e Isabel, otros nombres aparecen de vez en cuando entre las conversaciones, pero es difícil seguir la pista y precisar la labor de algunas empresarias y comerciantes, fueran viudas, hijas o hermanas de empresarios, herederas, promotoras o creadoras de pequeños negocios familiares, a cuyos nombres no están asociadas, pero que fueron parte clave del entramado de la villa durante el siglo XX.

### Oficios entre agujas

Las mujeres de la Errenteria industrial realizaron una gran variedad de oficios sumamente diferentes entre sí. Algunos de ellos no exigían una formación espe-

---

<sup>180</sup> LACUNZA, Juan Miguel: “La empresa Victorio Luzuriaga...”, *op. cit.*, p. 27.

cializada, pero otros requerían de un aprendizaje previo en talleres o en casas de otras mujeres ya veteranas, donde se juntaban para realizar el trabajo, primero como aprendizas y, más tarde, como trabajadoras por encargo o por cuenta propia en el espacio del hogar. Esto ocurría sobre todo dentro del gremio de la aguja: en talleres y trabajos de costura, de bordados o sastrerías.

Uno de esos talleres de costura lo encontramos, a principios de los años 20 del siglo XX, en la calle Santsoenea, donde las costureras Mikaela y Florentina enseñaban a coser a las jóvenes aprendizas. Según el censo de 1921, la bertsolari Joxepa Antoni Aranberri “Xenpelar”, convivió con estas mujeres y era frecuente que se cantaran versos en este taller de costura.



Cursillo de máquinas de coser Singer. (Fotografía: Dorotea Ayerbe)  
Catálogo de la V. Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: vivir en Errenteria (1918-1983)”.

Este tipo de ocupación, aunque era muy común entre las mujeres de muchos sitios, tuvo en el pueblo una especial fuerza debido a la gran cantidad de fábricas textiles, así como de otras empresas y puntos de venta en el entorno próximo, lo cual lo convertía en un oficio frecuente y conectado de distintas formas con las industrias y vida económica de Errenteria. Así lo recuerdan algunas mujeres:

*Yo trabajaba 4 horas por la mañana y 4 por la tarde, y luego, a coser. Había muchas modistas que enseñaban a coser. De costura y bordado. Al lado del cementerio había una casa pequeña donde la señora María nos daba cursos de bordado. Ella nos enseñaba por su cuenta a cambio de un dinero y también iban bastantes a la sastrería Clavel –que estaba en la calle Viteri–. Ahí iban muchas mujeres a aprender a hacer pantalones. Muchas llevaban a casa la tela y hacían pantalones para las sastrerías. El mismo sastre te daba la tela cortada y luego se la daban a las mujeres para que hicieran pantalones, etc., cosas para niños y niñas... y siguen haciendo hoy día, por ejemplo, vestidos para las niñas de nido de abeja, los hacen en su casa para la sastrería.*

*Mi abuela era modista. La madre de mi madre. Tuvo un taller al que acudía un gran número de mujeres. Era el taller de costura ‘Agustina Iriarte’. Las muchachas iban allí a aprender. Llevaban la tela y mi abuela les enseñaba, como una monitora. Mi abuela, mi madre y mi tía nos hicieron muchos vestidos. Mi tía, además, fue dibujante de la Fábrica Grande. (eusk.).*

*Nosotras hacíamos el elástico de la ropa interior. Y lo hacíamos a mano. Y también jerséis. Hacíamos punto. Incluso con cinco hijos/as sacábamos tiempo para esas labores (eusk.).*

*En el pueblo había muy buenas costureras. En la fábrica de Lino había bordadoras muy buenas que luego también trabajaban en sus casas por libre, y algunas de ellas tenían máquinas de bordar y coser, que para aquella época eso era mucho tene.*

*El vestido de novia me lo hizo la cuñada de mi hermana, Miren Aizpurua. Era modista. Yo también aprendí algo de costura. Aprender a coser era muy importante, y fui donde Joaki Tamallo, cuando tenía 14 años. Era modista y me enseñó. Y, la verdad, me ha venido muy bien saber coser. En aquella época, las mujeres debían saber coser. Mi madre era muy hábil y rápida cosiendo y bordando (eusk.).*

Una mujer recuerda que su madre hacía puntillas para venderlas: “por eso yo le tengo tanta manía a los bolillos, porque de pequeña, me dormía con el sonido de los bolillos y me levantaba con el sonido de los bolillos, y luego no la veía para nada en todo el día”.

El pluriempleo estaba a la orden del día, y muchas mujeres conseguían ganarse un sobresueldo con actividades que combinaban con sus horarios laborales de las fábricas:

*Todas las que trabajaban en las fábricas, sobre todo las de la aguja, luego también trabajaban en sus casas. La vida era trabajar y trabajar.*

Una de las mujeres trabajó en Esmaltería y recuerda que desde los 13 años empezó a bordar. Aprendió en Pasaia a esa edad, pero a los 15 ó 16 años “ya empezó a bordar para fuera”. Recuerda que después de trabajar por la fábrica, por las tardes, se ponía a bordar. Su hermana le traía mucho trabajo de casa, pues “no es como ahora que todo se compra hecho, ya no es igual, antes todo se hacía: mantelería, sábanas”... por eso las bordadoras y costureras tenían tanto trabajo. Como explica una de las mujeres:

*Los talleres de casa han sido muy importantes. Los talleres de costura, por ejemplo. Antes no se vendía en las tiendas, había talleres diferentes: de chaquetas de punto... Se tejía todo en casa con unos telares muy grandes. La gente le encargaba a la tejedora lo que quería y ella te lo hacía. Te hacían las chaquetas a tu gusto: más corta, más larga, con botones, sin botones, con cenefa... En el pueblo ya se sabía quiénes eran las tejedoras, las costureras y bordadoras y la gente iba donde ellas directamente a hacerles los pedidos. Trabajaban para ellas, como las modistas. A veces tú comprabas la tela o las madejas de lana y ellas te hacían, otras veces, ellas tenían la tela y la lana. En nuestra calle había una, se llamaba Mertxe.*

En Errenteria había muy buenas modistas que trabajaban en sus casas y por cuenta propia y también lo hacían por encargo. Una de ellas fue María Antonia Botello, que hacía vestidos de novia y que conseguía atraer a personas de fuera del pueblo para realizar su trabajo, y que incrementaba la buena consideración de la que gozaba el llamado gremio de la aguja.

*Antes, los vestidos de novia los hacían las modistas locales, a mano y a medida. Había grandes sastres en Errenteria. ‘Las Martijas’ eran tres hermanos y hermanas; una era sastre y el resto cosía. El vestido, el abrigo... todo nos lo elaboraba una modista. Aquí había un montón de modistas muy buenas y te hacían la ropa a medida. Puxelona, por ejemplo, cosía de maravilla. La gente de Madrid llevaba abrigos hechos en el pueblo, porque aquí se cosía muy bien. Errenteria era muy conocida por eso. La frontera está cerca, y traían desde Francia los modelos, los patrones y las revistas. Los modelos se recibían de allí (eusk.).*

Muchos de los oficios o servicios que ofertaban algunas mujeres al resto de la población de Errenteria estaban inmersos en una sociedad donde los hábitos del consumo no seguían la misma lógica de exceso que podemos encontrar en la actualidad. Por el contrario, las familias limitaban sus gastos a la capacidad de



consumo del momento, medido por una lógica de ahorro, aprovechamiento y reutilización de los bienes. En este sentido, los talleres y también las personas que trabajaban por cuenta propia no solamente producían para vender nuevos productos, sino que se requería su trabajo para remendar y actualizar aquellos bienes que se estropeaban por el uso, haciendo que no fueran tan perecederos como lo pueden ser hoy en día. Una de las actividades que se recuerdan en este sentido es la de recoger puntos a las medias:

*Era muy común. Ahora si la media se rompe, va a la basura, pero antes si se soltaba algún punto de la media lo recogían. Tenían un envase, una especie de tubo, algunas hacían con un vaso y tenían una aguja que iba recogiendo el punto a la media. Sujetaban la media y la iban rehaciendo. Solían estar en cualquier comercio o portal. En cualquier tienda dejaban un espacio al lado de la ventana para realizar este trabajo.*

*Mi hermana recogía puntos a las medias. Alquilamos un sitio en la tienda de Pakea, y allí trabajaba recogiendo puntos. Mi tía tenía una tienda y allí también recogía encargos para mi hermana. Cuando se hacían carreras en las medias, se arreglaban. Tenía un motor pequeño con el que arreglaba los puntos uno a uno (eusk.).*

*En los comercios, peluquerías, etc. les dejaban un espacio para que las que recogían los puntos a las medias hicieran su trabajo. Ponían la media en un vaso e iban rehaciendo la media. Se les llamaba ‘las de las medias’.*

*Normalmente estaban en mercerías, pero algunas también estaban en la aceitunera y hasta en una mueblería recogiendo puntos a las medias.*

### **Hosteleras, camareras y cocineras**

Como cuentan algunas errenteriaras, hubo un tiempo en el que las mujeres no podían entrar a los bares:

*No entrábamos a los bares. Los chicos sí. Había un montón de bares, pero las chicas no entrábamos. Estaba mal visto. También había una sidrería, y allí también solo entraban los chicos (eusk.).*

Sin embargo, éstas han estado presentes en los bares y en el gremio de la hostelería en general, no sólo como usuarias, sino sobre todo como trabajadoras, regentando un restaurante o taberna y como camareras y cocineras:

*Mi madre cocinaba muy bien: caracoles, menestra, croquetas... Hacía de todo. Trabajó en un bar. De joven, trabajó en Casa Mateo. Era un restaurante muy bueno y ella aprendió a cocinar allí (eusk.).*

*Conozco a una mujer del pueblo que trabajó toda la vida de camarera. Estuvo cinco años en la Parte Vieja. Lo dejó cuando se casó y cuando las hijas fueron mayores, volvió a trabajar en otro restaurante, donde ha estado más de 35 años y ahí se jubiló.*

*Aquí hay un bar muy conocido en el pueblo. Es mítico y es la tercera generación de mujeres que llevan el bar. Se llama el 'Lekuzarra'. Tenían maridos, pero éstos estaban fuera de la empresa. Fueron ellas las que llevaron el negocio: la abuela Mikela –que vino de Galdakao–, la madre Miren y Arantza Miner.*

## Patronas

Una de las estrategias desarrolladas para la generación de ingresos familiares era el servicio encaminado a dar cobertura de residencia a gran cantidad de población inmigrante: “tener pupilos y pupilas”.

Muchas familias del pueblo ofrecían servicio de cobijo, comida y lavado de ropa a los trabajadores, e incluso a sus familiares, a cambio de dinero. Esta práctica la desempeñaban fundamentalmente las mujeres que acogían a los pupilos en sus casas para generar más ingresos que ayudaran a aumentar la economía familiar. Eran conocidas como “patronas”.

Si bien el fenómeno del pupilaje que recuerdan las mujeres se encuadra en los años 50 y 60 del siglo XX, la figura de la patrona sigue muy presente en la memoria de Errenteria, y se sabe que tiene una trayectoria arraigada en el tiempo. Aunque prácticamente no hay datos estadísticos al respecto, y muchas personas crean que no existió ese tipo de práctica en el pueblo –como nos dijeron algunas–, muchas de las mujeres aseguran haber sabido o conocido a personas más o menos cercanas que “estuvieron de patronas” o “tuvieron pupilos”<sup>181</sup>. Las hijas y nietas de las mujeres que ejercían el pupilaje reconocen la importancia del papel de esas “patronas” y el impacto que tuvo tanto para el mantenimiento de sus familias como para el desarrollo y la organización poblacional del pueblo<sup>182</sup>. Merece la pena recordar las dificultades urbanísticas y la inexistencia de viviendas

---

<sup>181</sup> Un análisis de los censos y actas empadronamiento arrojaría información precisa sobre la coresidencia y pupilaje. Este tipo de estudios sí se ha realizado en otros municipios pero no en Errenteria.

<sup>182</sup> El trabajo de Araceli Erdozia sobre Alsasua (2006) busca reenfozar la idea del desarrollo más allá de la economía, y la economía más allá del trabajo asalariado, rompiendo las tradicionales divisiones entre los ámbitos público y privado y mirando las transformaciones ocurridas en una localidad a lo largo del tiempo. Para ello destaca –y estudia– el hospedaje y el pupilaje como factores sociales y económicos clave asociados al crecimiento industrial.

suficientes para las oleadas de inmigrantes que periódicamente buscaban establecerse en el pueblo y trabajar en su industria en expansión, y el sentido que tenía entonces la actividad de las patronas:

*La que tenía piso, alquilaba habitaciones, cogía un montón de pupilos, o con derecho a cocina. Y yo lo sé por mi madre, tenía una habitación alquilada. En otra habitación tenía dos camas y tenía 4 pupilos. Y nosotros éramos 5 pero 4 vivíamos ahí. (...) En los años 60 toda la gente era así. Era raro la gente que no tenía en casa gente viviendo... todas, todas.*

*Yo vine con mi hermano a trabajar en la industria y estuve de pupila en casa de una familia. Con una patrona. La gente que llegábamos necesitábamos viviendas, por eso se construyó tanto en esa época.*

Era bastante habitual que estas personas, que venían de todas partes del Estado, llegaran al pueblo y optaran por entrar a vivir en casas de familias con habitaciones a disposición de las recién llegadas. Muchas veces lo tomaban como algo temporal y provisional, esperando asentarse para lograr una vivienda propia, aunque fuera en régimen de alquiler:

*Venían muchos chicos solteros y no había tanta casa como se ha hecho después. Y tenían que ir a casas (de otras familias), y la gente les cobraba lo que fuera y allí vivían. ¡Pero anda que no tenías ganas de tener una casita para ti sola... uuuhhh!*

*Cuando llegó la gente de fuera, entraron en las casas como pupilos. Con derecho a cocina. Así andaban hasta ahorrar un poco de dinero y comprarse una casa (eusk.).*

Muchas veces, con sus cuotas, los pupilos y pupilas ayudaban a las familias a sufragar los gastos de la propia vivienda; era la manera en que las familias podían completar el pago de las hipotecas, pues podían quedarse hasta por varios años alojados en una misma casa. Además, algunas mujeres que ejercían de patronas obtenían otros recursos mediante sus pupilos a partir de diversos intercambios:

*Yo vine del pueblo, de Salamanca, y vine aquí a trabajar en una casa. Y luego ya me casé y me fui a vivir a Trintxerpe. Y luego allí tenía marineros que merendaban y les lavaba y les daba la comida y... luego vine a Errenteria, y tuve también dos pupilos de la mar (...) yo ganaba mi sueldo y luego me traían pescado, cada 15 días.*

En este sentido, además de ayudar a llevar adelante la economía familiar, existía una gran reciprocidad de servicios y cuidados varios entre las familias y los pupi-

los y pupilas. Éste es el caso de una patrona que en los años de la posguerra tuvo “gente de la mar” como pupilos, y cuando éstos iban a la mar:

*Las cartillas de racionamiento se quedaban en casa. Teníamos unos bocadillos así (gesto con la mano que expresa gran tamaño), que partía por el medio y guardaba el culo, porque no dejaba la amona que enseñara tanto pan, ¡porque claro, tenía la cartilla de los pupilos!, es que cogían el pan con esa cartilla...*

Las relaciones entre pupilos y patronas llegaban a trascender el mero intercambio económico, y entre unos y otras se forjaban amistades. Sobre todo si eran solteros o solteras, “se integraban a la familia”; o a veces incluso los pupilos se casaban con las chicas de la casa. Cuentan cómo, en algunas ocasiones, se establecían relaciones de compadrazgo: los hijos e hijas de pupilos llegaban a ser los ahijados de las patronas, o los pupilos apadrinaban a los niños y niñas de las patronas.

Algunas de las entrevistadas aseguran que este tipo de convivencia formaba parte de una dinámica muy propia de la época, definida por la confianza de las personas a la hora de relacionarse entre la gente del pueblo:

*Antes las relaciones eran más estrechas, también en el trabajo. Si eras patrona, la relación que tenías con los pupilos era muy estrecha. Compartías cocina y mesa con ellos. Era un ambiente familiar.*

Cuando se ampliaban los plazos de la estancia de los pupilos o pupilas, era frecuente que formaran su propia familia, y que alguno de sus hijos e hijas naciera en la casa de la patrona. Una mujer recuerda que al menos dos o tres niños nacieron en casa de su hermana mientras tuvo en ella un pupilo y a su familia. En muchos de estos casos la relación de residencia se modificaba, es decir, dejaba de haber un pupilaje a haber una coresidencia, pues ya no se trataba de un o una huésped, sino que empezaban a vivir varias familias en un mismo espacio, lo que suponía que la familia alquilaba una de las habitaciones y tenía “derecho a cocina”. Recuerdan que muchas veces había, en una misma cocina, “tres o cuatro mujeres cocinando simultáneamente”, cada una para su familia, lo cual requería además un alto grado de coordinación pues los espacios eran reducidos.

La práctica del pupilaje –y la coresidencia–, como tantas otras prácticas económicas, fueron desapareciendo conforme avanza el siglo XX y se construyen nuevas barriadas encaminadas a dar vivienda a las familias obreras que no paraban de llegar al pueblo, atraídas por la actividad industrial.

## Lavanderas y trabajadoras de la limpieza

Tal y como consta en un artículo de la revista *Rentería* del año 1944, antes del año 1939 del siglo XX Errenteria tenía cuatro lavaderos, pero después esa fecha, dos de ellos fueron derribados a causa de algunas obras públicas realizadas para la ampliación de espacio para la actividad industrial:

Quando los vecinos de esta industriosa villa sumaban unos dos tercios menos que en la actualidad, había, que nosotros sepamos, cuatro lavaderos públicos. Dos de ellos, amplios y hermosos, por cierto, desaparecieron; el uno, por exigencias de las obras que se llevan a cabo para encauzamiento del río Oyarzun y el otro, en beneficio social, para ampliación de pabellones de una renombrada y hoy floreciente industria<sup>183</sup>.

Las mujeres entrevistadas, recuerdan dos lavaderos: uno por la estación del “topo”, y otro por la calle Santa Klara, el cual fue derribado en 1943, según consta en el expediente de obras públicas del Archivo Municipal<sup>184</sup>.

Antiguamente hubo otro más, el “viejo lavadero”, que funcionó desde 1911 “en las inmediaciones de la calle camino de Pekin”, después calle María de Lezo, y hacia los años 30 fue sustituido por “el nuevo”, emplazado por la Avenida de la Estación de la Frontera<sup>185</sup>. Ahí iban para lavar la ropa del hogar, pero las mujeres, aparte de lavar la ropa de la propia familia también lavaban la de otras personas.

El “nuevo lavadero” de los años 30 del siglo XX tuvo algunos defectos. En un reportaje de entonces se entrevistó a algunas de las lavanderas, que además de quejarse de que los ventanales no tenían cristales, decían:



Lavanderas. (Fuente: revista *Rentería*, 1930).

<sup>183</sup> Revista *Rentería*, nº 51, 1944. Ver anexo 6 con documentación sobre los lavaderos.

<sup>184</sup> AME D/3/10/12.

<sup>185</sup> Revista *Rentería*, nº 13, 1930.

*El pasillo viene a ser demasiado estrecho, y, dada su falta de inclinación, el agua derramada se estanca en él. Las pilas son también excesivamente pequeñas; la estancia en este lugar resulta desagradable por el frío, y, se encuentra muy alejado del pueblo. Lo único bueno que encuentro es el dispositivo de los grifos<sup>186</sup>.*

El de lavandera “era el trabajo más duro. Antes llevaban la ropa mojada con jabón y la tendían en el monte.... era trabajo”, cuenta una entrevistada, señalando la dureza de ese oficio. Otra dice:

*Mi madre lavaba ropa para algunas familias, pero no sé si iba al lavadero o ya había agua en casa y lo hacía en casa. Fue lavandera. De joven solía lavar la ropa de otra gente, hasta que empezó a trabajar en una fábrica.*

*La ropa se lavaba en el lavadero. Era nuestra prima, pero vino a nuestra casa de sirvienta, y se encargaba de limpiar la ropa. Se limpiaba todo a mano en el lavadero (eusk.).*

*Mi madre toda la vida... ¡cómo estaba trabajando! Trabajaba lavando buzos, porque en las fábricas no había lavadoras y luego, por las noches hacía los buzos –los monos o uniformes de trabajo– como tornillos (los retorció) para sacarles la grasa y dejarlos bien... ¡Era tremendo!, ¡no sé ni cómo podían!*

*Limpiábamos la ropa en casa, pero en la calle Santa Clara, junto a la fábrica, había un hermoso lavadero, y otro junto al topo. Cogíamos la ropa e íbamos allí con nuestra madre. Llevábamos la ropa en un balde. La llevábamos seca. Y allí limpiábamos las prendas a mano, una por una. Había un lugar espacioso para limpiar las mantas. Primero se mojaba la ropa y luego le dábamos jabón Chimbo y la frotábamos contra una piedra; después la aclarábamos con agua limpia y la tendíamos la pradera que estaba al lado. ¡La ropa cogía olor a hierba! Y las sábanas quedaban blanquísimas (eusk.).*

Según cuenta otra mujer, había otro lavadero más, haciendo un total de tres:

*De Ondartxo iban muchas mujeres a los lavaderos. Iban cargadas de ropa con los cestos. Sobre los años 40 y los 50, las mujeres dejaron de ir a lavar a los lavaderos. Mi madre, sobre el año cincuenta y pocos empezó a lavar en casa. Al principio se lavaba a mano en las pilas gran-*

---

<sup>186</sup> *Ibidem.*

*des en casa, con la tabla de madera, hasta que llegaron las lavadoras. Y al principio las lavadoras eran de madera, tenían tornillos que había que desenroscar para sacar la tapa y meter la ropa, luego ya llegó la lavadora de hélice.*

Estos sitios eran lugares donde sólo estaban mujeres y niñas y niños, “ahí no había ni un hombre”, señalan. Como tantos otros trabajos, y según narra la mujer citada, la actividad de las lavanderas se acabó cuando empezaron a extenderse las máquinas de lavado eléctricas, y los lavaderos cayeron en desuso. De hecho, fue difícil que muchas de las mujeres recordaran su existencia o conocieran su ubicación. Sí que está en el recuerdo el cambio por la introducción de las nuevas tecnologías, como dice la hija de esa mujer que lavaba los buzos con tremendos esfuerzos:

*Cuando compramos el piso, tenían una lavadora de mármol que entró en la casa, ¡y que vio el cielo abierto mi madre!, ¿qué era, una turbina? Daba así: ¡Clac, clac, clac!, ¡ay, qué alegría! Aquello ya fue un descanso para mi madre, porque ya le quitaba trabajo... aquello fue un descanso dentro de lo que cabe...*

*Limpiábamos la ropa en casa, con jabón, y luego la tendíamos en el campo, al sol, para que quedara bien blanca. No había lavadoras. Mi marido y un compañero fabricaron una lavadora: la plagaron de Luzuriaga. Mi marido trabajaba allí. Solo tenía el tambor y la parte externa, pero fue un adelanto. Le echábamos agua caliente y sosa cáustica, limpiaba y aclaraba (eusk.).*

Otro de los empleos que desempeñaban las mujeres en las empresas del pueblo –y continúan desempeñando, en la mayoría de los casos– es el de la limpieza de las fábricas y establecimientos varios. No es casualidad que las mujeres desempeñaran este tipo de actividad pues es una especie de prolongación del trabajo de “ama de casa”, el desempeño de las tareas domésticas llevado al ámbito laboral.

*Pues yo trabajé mucho en casas, y en una de las casas me colocaron en Luzuriaga (la fundición), y yo, pues empezando a trabajar por casas, dejaba a mi hijo de 14 meses que vine con él, hasta las 6 de la tarde. Y luego, ya cuando tuve el quinto, que vine con el mayor, entré en empresas: en La Voz de España, un periódico, y en un banco, y Cadena Ser, y bueno, ¡he recorrido todas!... Estuve limpiando en la Ikastola de adultos, que también la cerraron. En la Cadena Ser estuve 11 años, en el banco veintitantos y ya ahí me jubilé, a los 65 años.*

Algunas entrevistadas han dejado constancia de otra tarea desenvuelta por mujeres que consistía en hacer la limpieza de las escaleras de los edificios, ya fuera de viviendas particulares o negocios. Este trabajo requería cierta técnica, ya que tenían que limpiar las escaleras de madera, y “había que arenar y dar cera”, relatan. Podría considerarse una especie de trabajo especializado, no por el tipo de saber o habilidad que supone en sí mismo, sino sobre todo porque muchas mujeres eran contratadas sólo para eso, ya fuera por el tiempo que requería su esmerada limpieza, o por el tipo de gestión de los edificios y sus áreas comunes.

En algunas ocasiones, la frontera entre la limpieza de empresas y el servicio doméstico se diluía. Algunas de las familias para las que trabajaban las empleadas del hogar eran propietarias de fábricas o negocios, por lo que sus jefes aprovechaban para contratarlas también para la limpieza de las oficinas o empresas. A veces el traspaso se hacía a la inversa, como cuenta una mujer que trabajó en una empresa y, al casarse y dejar el empleo, pasó a trabajar “a casa de la consuegra del jefe”.

Aparte del trabajo doméstico insertado dentro del mercado laboral, las mujeres se han tenido que encargar también de las tareas del propio hogar. Como comentan las mujeres entrevistadas, las mujeres “siempre han trabajado mucho”, y, aunque lo recuerdan con mucho orgullo, reconocen que en ocasiones la doble o triple jornada, su presencia tanto en locales de trabajo remunerado como en sus hogares, les suponía un desgaste extra, y señalan la dureza de aquella situación además del poco reconocimiento que obtuvieron por ello:

*Muchas trabajaban en las fábricas pero además las mujeres trabajaban mucho en casa: hacían las comidas, la limpieza, las compras, cosían los remiendos, lavar... Las mujeres trabajaron mucho.*

*Además, siendo pequeña, venías de trabajar en la fábrica y llegabas a casa y a limpiarle la ropa a mi padre y a mis hermanos. Y cuando murió mi padre hacía todo yo en casa porque mi madre estaba enferma.*

*En aquella época las mujeres trabajaban en las fábricas pero, además, tenían que saber coser, bordar y zurcir, y tenían que hacer todas las cosas de la casa. Si tenías hermanos, les tenías que preparar la ropa y la comida. Eras la esclava de la casa.*

*Mi madre trabajaba en el huerto. Después murió, y mi hermano se ocupó de esa tarea. Yo no podía con todo: coser, cocinar, limpiar, hacer las compras... Fue muy duro (eusk.).*



*Mi madre trabajaba en casa. Eramos cuatro hijos e hijas. Yo la mayor. Tras la guerra, encarcelaron a mi padre (en Ondarreta, donde pasó cuatro años), y mi madre empezó a trabajar de interina, de criada, y yo tuve que hacerme cargo de las labores domésticas, con 9 o 10 años, y luego con 14 fui a trabajar a una fábrica. Así salimos adelante (eusk.).*

*Antes hacer las tareas domésticas era mucho más pesado y costoso que ahora: lavar en el lavadero, hacer las compras en el mercado y cargar con ellas hasta casa, lavar a mano los suelos, encerarlos... luego vino el barniz y era más fácil limpiar.*

## Cuidadoras

Parte de la contribución del trabajo de las mujeres se hizo en el ámbito de los cuidados de terceras personas. Este tipo de trabajo abarca multitud de actividades diferentes, desde el amamantamiento de criaturas de otras mujeres, hasta la limpieza de sus hogares. Según relatan las personas entrevistadas, muchas mujeres de Errenteria fueron a Donostia “a servir”. Pero también trabajaron en casas de familias acomodadas de Errenteria tanto como trabajadoras interinas, como contratadas por horas:

*La que no estaba en las fábricas, iba de interna a servir a algunas casas de gente pudiente de Donostia o a cuidar niños y hacer las cosas de la casa.*

*Fui a cuidar de un bebé de ocho meses. Yo tenía 15 años y entré a trabajar en un caserío. Quedaba bastante lejos. Allí nos juntamos bastante gente. Y también bajaba al pueblo, a llevar leche a un bar. Íbamos al río a lavar la ropa y regresábamos con la ropa metida en un balde. Solo vine a casa de mis padres dos veces, solo en festivos (eusk.)*

*Con 20 años entré a trabajar en una casa como criada. Bajé del caserío para trabajar en una casa. Hacía las labores domésticas y tenía dos horas libres para aprender a coser (eusk.).*

*El matrimonio tenía dos críos. Al hombre le llamaban Otegi. Por las mañanas limpiaba la casa; luego, a veces, hacía los recados, y después preparaba la comida y daba de comer a los niños. Luego recogía y limpiaba todo, y por las tardes iba a aprender a coser, dos horas al día. Después salía a la calle y daba una vuelta con los niños (eusk.).*

*Mi hermana empezó a trabajar. Y yo, con 12 años, cuidando niños. Sacaba al crío a pasear y hacía los recados. Me daban una lista y dinero,*

*e iba a la plaza a hacer los recados. Lo llevaba todo apuntado y tenía que devolver el cambio. Paseaba poco al niño. Luego hacía las labores domésticas: fregar las escaleras, fregar la cocina con cepillo, con agua y lejía, y limpiar todo bien (eusk.).*

Muchos de los trabajos de cuidado desarrollados por las mujeres, en muchas ocasiones se hacían como actividad económica remunerada, pero a veces no, y se realizaban de manera altruista, fortaleciendo los vínculos de amistad, parentesco o vecindad, y tejiendo así relaciones de solidaridad y reciprocidad que hacían posible la vida de las personas en el pueblo.

Los trabajos remunerados más habituales que se recuerdan son aquéllos relacionados con el cuidado de criaturas. Las personas entrevistadas hablan, por ejemplo, de las *amas de cría*, las mujeres nodrizas que aprovechaban el periodo de lactancia de sus propios bebés para amamantar a las hijas e hijos de otras mujeres que no tenían leche o que habían decidido delegar esa labor en otras, siguiendo la moda del momento y de acuerdo a sus posibilidades económicas:

*Mi madre no tenía leche suficiente para amamantarme y una amiga tenía demasiada, y fue ella quien me amamantó. Se llamaba Manuela. En aquella época era una práctica muy común (eusk.).*

Esta práctica dejó de usarse a mediados del siglo XX, cuando el discurso de la maternidad que ya venía sufriendo cambios se consolida, animando a las madres a que amamantaran a sus criaturas con su propia leche.

El cuidado de los hijos e hijas de familias ajenas era también una estrategia económica para las mujeres. Muchas veces incluso las más jóvenes recurrían a ella, sobre todo porque podían combinarla con otros trabajos o acceder a ella en temporadas específicas, como expresa una mujer: “También muchas, con unos 14 años, estábamos de niñeras en el verano. ¡Pero si nosotras éramos unas niñas!”..., en muchas ocasiones, ya desde los 10, 12 ó 14 años estaban ocupándose de este tipo de trabajos, comentan.

A diferencia de las niñeras o las *amas de cría*, las “cuidadoras” que se llaman como tales por parte del grupo de entrevistadas, eran las mujeres que se encargaban de dar atención a los hijos e hijas de otras mujeres, fueran vecinas, parientes o amigas, mientras ellas trabajaban en la fábrica o en otros espacios fuera del hogar:

*En mi casa se cuidaba a algunas niñas y niños, como solidaridad entre vecinas. A mi madre le pagaban algo por cuidarles. Los cuidaba desde*

*temprano, por la mañana, durante todos los años que fueron a la escuela. Cuando la madre se iba a trabajar, pasaba a dejarlos en casa, y ahí estaban hasta que empezaba la escuela, después de las 9:00 a.m. A mí, mi madre me cambió de escuela para que fuera a la misma que las niñas y niños –los cuatro hermanos– que cuidaba ella. Había muchas mujeres que cuidaban a las niñas y niños de otras mujeres.*

Estos cuidados podían prolongarse a las tardes, su duración dependía de la compatibilidad de horarios de trabajo y escolares de las familias. Incluso cuando se trataba de bebés lactantes, las cuidadoras se acercaban a las fábricas donde la madre estaba trabajando para que, en el descanso, le pudiera amamantar. Como relata una mujer entrevistada:

*Había un tiempo que te dejaban salir de la fábrica, unos 15 minutos, para que diceses el pecho. (...) Mi tía trabajaba en el matadero, y le llevábamos a la hija para que le diera el pecho, porque no le daba tiempo de venir hasta casa.*

*Recuerdo que las que trabajaban en Pekín traían a los niños debajo de mi casa. Cuando iban a trabajar, llevaban a los niños y luego los recogían. También salían para amamantarlos. Les dejaban un tiempo en la fábrica para amamantar a los niños y las que no tenían que amamantar iban a hacer recados. Tenían una media hora.*

Este trabajo, aunque no suponía siempre ni necesariamente un ingreso para las familias de las cuidadoras, era fundamental para las mujeres empleadas, y en general, para toda la sociedad pues gracias a ese servicio solidario funcionaba un pueblo con tantas personas en sus fábricas, comercios y empresas, y en el que no había guarderías. Se recuerda que fue muy tarde cuando empezaron a existir este tipo de lugares, y más aún a extenderse el acceso a ellos, por lo que el cuidado y atención de las y los integrantes de las familias, en concreto, de la joven generación, representó un apoyo fundamental a la estructura y desarrollo sociales. De hecho, aún hoy en día, en tiempos sumamente distintos, con guarderías y otras dinámicas de trabajo, muchas de esas mujeres que en el pasado cuidaron a crías y críos de sus vecinas o amigas, hoy en día lo hacen a sus nietas y nietos, dice una mujer.

### **Artesanías y otras manufacturas**

Un quehacer que realizaban las mujeres, y un tipo de actividad bien distinto a otras que suelen aparecer en los registros y censos de ocupaciones, es el tra-

bajo realizado por las llamadas *colchoneras*, entre ellas recuerdan a Javiera, y a otras:

*Se iba a las explanadas a sacudir los colchones en verano con una vara de avellana y se esponjaba la lana y muchas mujeres se dedicaban a hacer colchones. Era muy famosa la colchonera Luisa, de la calle Santa Clara.*

*Yo empecé a trabajar en una fábrica a los 13 años, para sacarme algún dinero. Y en verano, haciendo colchones. Era costumbre hacer los colchones todos los años, y durante las vacaciones ayudaba a mi madre en esa labor. Los hacíamos con una máquina, y también las almohadas. Y también lavaba la ropa: cogíamos el balde en la cabeza, y al lavadero. En el pueblo había dos o tres lavaderos. En verano, limpiábamos sábanas y hacíamos colchones para casa (eusk.).*

*Antes se compraba la lana, se vareaba, y el varear normalmente lo hacían los hombres, aunque algunas mujeres también lo hacían. Una vez que los colchones estaban hechos y cardados, de vez en cuando había que deshacer el colchón y entonces es cuando veías a las colchoneras por la calle vareando con varas y con la mano. Algunas hacían en casa y otras en la calle.*

*Primero se ponía toda la lana al sol. Luego se vareaba. Cuando tenía 9 años, mi madre vareaba la lana con la vara y nosotras con las manos. Luego hacíamos montones por los huecos que tenía al colchón, y luego había que coser con unas agujas muy grandes.*

Existen otros oficios cuya ocupación oscilaba entre dos espacios: el taller o la fábrica y la propia casa de las mujeres. Éste es el caso de las cesteras y las alpargateras, que aunque quizás dependieran parcialmente de un taller donde iban a buscar el material de trabajo, la clientela era quien las llamaba directamente para encarregar alguna pieza:

*También hacían alpargatas y cestas en casa y luego las vendían por su cuenta o para una empresa. Una señora de Gaztaño solía traer alpargatas para vender, y también había fábricas de alpargatas cerca de la estación del topo.*



Anuncio de la revista Oarso, 1962.

*Hasta hace poco había una en Gaztaño que le llevabas la tela y le ponía la suela y te hacía las alpargatas a mano. También trabajaba en una fábrica.*

Hubo otra alpargatera en Casas Nuevas. Muchos de estos oficios rebautizaban a las personas que los realizaban de forma que el resto del pueblo las conocía a través de su actividad. Así se recuerda a las lencerías: “Se les llamaba por su oficio: había lencerías, que ellas hacían lencería. Les llevabas la tela y ellas te hacían la lencería, todo a mano”. Entre risas, recuerdan cómo se tomaba la medida de las copas para elaborar los sujetadores: lo hacían con la mano, mucho tacto tenían esas mujeres.

### Otras prácticas de obtención de recursos

La cercanía con la frontera y el dinamismo alrededor de la industria y desarrollo económicos hacen que en este pueblo el estraperlo haya sido una actividad relativamente socorrida durante algunas épocas<sup>187</sup>. Las mujeres recuerdan, sobre todo, haberla vivida durante los años de la posguerra, en momentos muy críticos, como cuenta una mujer:

*Con 11 años traía pan blanco. No había pan y lo traíamos en maleteros. Era la época del racionamiento. En Francia había buenas barras de pan y solía ir mi madre a por ellas y aquí tenía clientela para ganar unas pesetas, y traía el pan. Y se puso mala mi madre, y empecé yo. Desde Hendaia venían unos hombres con batas grises y maletas, y éstos eran los que traían el pan y nos pasaban las barras de pan. Pero para traerlos tenías que ir por la parte de atrás de lo que es hoy el ‘topo’, por las marismas, y los guardias te seguían en bicicleta y cuando te pillaban te quitaban el pan y se lo vendían a la Filo en el puente internacional y la Filo nos lo volvía a vender a nosotros.*

---

<sup>187</sup> El estraperlo se refiere al comercio ilegal de artículos sometidos a racionamiento, mientras que el contrabando, término que suele confundirse, se trata del paso por la frontera de mercancías sometidas a derechos de aduanas. Como se analiza en un trabajo sobre Irun, entre las mujeres, suele hablarse de estraperlo como ese comercio ilegal y a pequeña escala de bienes, independientemente de que implicara o no un traspaso fronterizo. Era una actividad a la que muchas mujeres recurrieron. Y, por contraste, en ese mismo contexto irunés, se emplea el término de contrabando para una actividad que involucraba grandes transacciones, ya fuera tanto por el valor o volumen de las mercancías y por el valor económico de la operación. LOZA, Silvia; RUIZ, María; TRAN-CHE, Mercedes: *Historia...*, op. cit., pp. 86-87.

Se sabe que la harina y el aceite eran productos que se traían de fuera mediante esta forma y con los cuales se comerciaba, a través de intercambios o de la venta directa. Como sucedió en otras localidades próximas, el mercado ilegal era un ámbito gracias al cual las mujeres podían completar el abasto de alimentos para sus familias, particularmente en las épocas del racionamiento. Eran maneras de aprovechar cualquier oportunidad para “engañar al hambre o a la escasez”<sup>188</sup>.

Además hubo otras maneras de sacar provecho de las habilidades y recursos, así como de los lazos de vecindad:

*La ama nos cuenta que en la posguerra funcionaba mucho el trueque, puesto que no había casi recursos económicos para comprar ni pagar nada. La amona solía coser en casa, cosas muy básicas. Muchas de esas prendas las hacía para las baserritarras, pero no le pagaban en dinero, sino cada uno con lo que tenía: unos huevos, algo de verdura, algo de carne. Cada uno aportaba lo que tenía: productos, coser, cocinar... y se ayudaban mucho mutuamente.*

Otra de las estrategias económicas complementarias que todavía se recuerdan entre las errenteriaras tiene que ver con una serie de trabajos manuales de fácil confección que las mujeres realizaban en casa y que ayudaban a sumar recursos para el sustento de la familia. Se trata de la práctica conocida como “hacer la bolsa”, que consistía en construir empaques de papel de celofán para venderlos a los comercios y que los usaran para vender algunos productos. Este tipo de recurso era posible por la industria y comercio locales, pues ofrecía tanto el acceso relativamente sencillo a los medios para su confección, como los espacios para su venta, según relata una mujer:

*Había en la calle Santa Klara una tienda pequeña que traía de la papelería de Hernani papel de celofán con el que las mujeres hacían bolsas para meter los caramelos. Se hacía doblando con la ayuda de un cartón. Se ple-gaban un montón de bolsas y eso lo hacían las mujeres en casa. Yo lo he hecho en mi casa. Se le llamaba ‘hacer la bolsa’. Esas bolsas se llevaban luego a las pastelerías para que las rellenasen de almendras, de caramelos, bombones... Y también se hacían las bolsas de los envoltorios para el preparado de flan, para los ‘flanines’.*

---

<sup>188</sup> *Ibidem*, pp. 86, 90.

En todos estos recuerdos destacan huellas de las mujeres en las más variadas actividades económicas. Algunas, como se puede ver, no se diferencian de las que las mujeres realizaron en otros sitios, o incluso de las que desempeñan hoy en día. Otras huellas, sin embargo, están estrechamente ligadas a un contexto muy concreto, y cabe decir, que ya no existe. Independientemente de esto, los afa- nes, inteligencia, creatividad, fuerza y perseverancia de las mujeres de Errenteria en las tareas y espacios de trabajo y desarrollo económico de la población, que aquí se han recogido, y en muchas otras aún por documentarse, dejan huella. Los efectos de sus tareas no fueron y no han sido menores, y es imposible disociar su actividad en el campo, en las casas, en los comercios, en la hostelería, en las calles, caminos, plazas y mercados, entre otros muchos espacios fundamentales de la villa, de sus peculiaridades, características, lustre, empresas e historia.